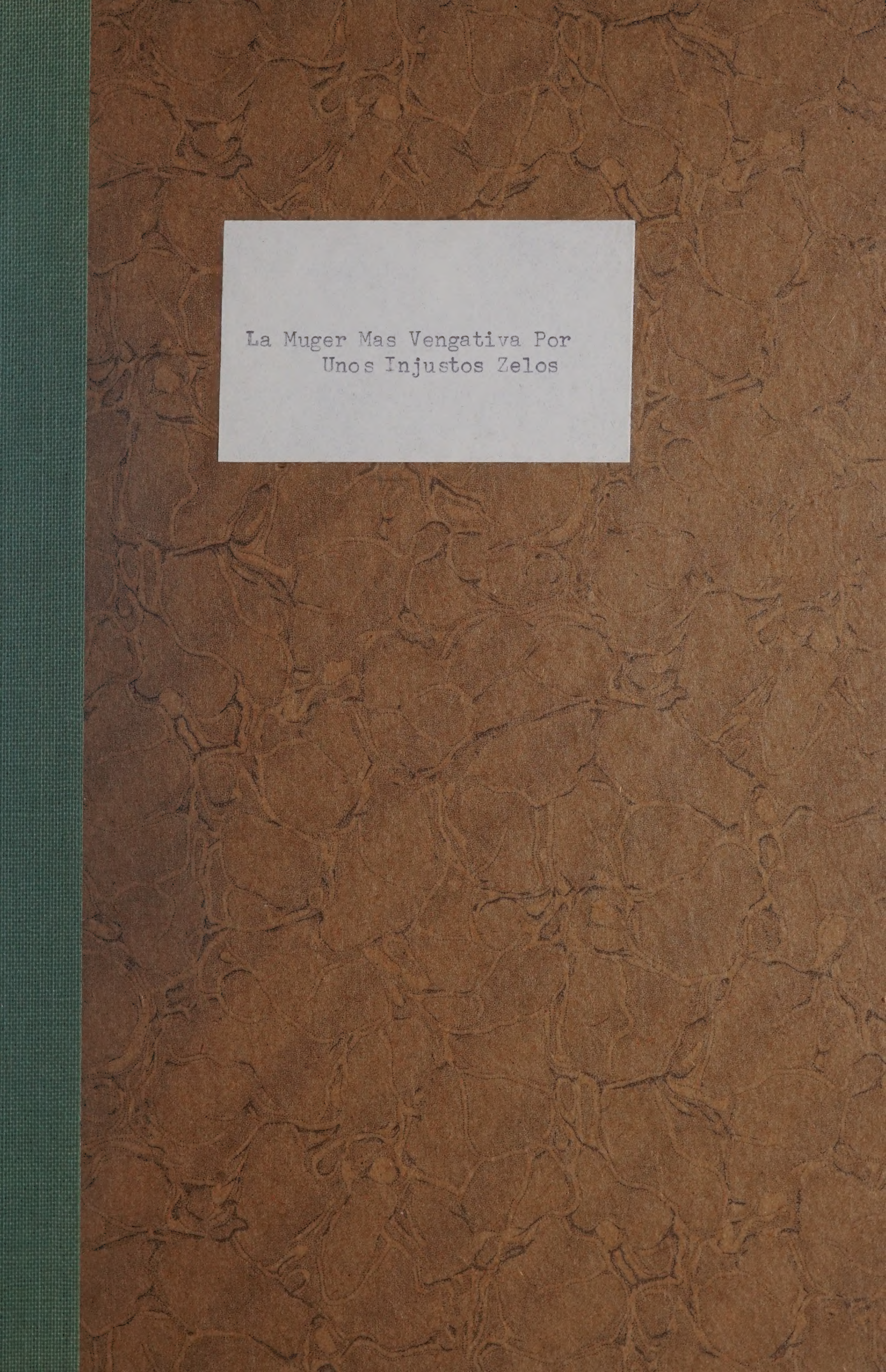
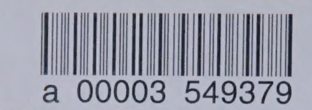

La Muger Mas Vengativa Por
Unos Injustos Zelos


a 00003 549379

Luis Moncín

LA MUGER MAS VENGATIVA POR UNOS INJUSTOS ZELOS.

COMEDIA NUEVA.

SU AUTOR

L. A. J. M.

PERSONAS.

Don Alberto.	*Patricio.*
Don Fernando.	*Doña Rosaura.*
Don Leandro.	*Doña Beatriz.*
Roque.	*Casimira.*

ACTO PRIMERO.

Sala de Don Alberto con cinco puertas, dos á cada lado, y una en medio, mesa con escribania, y varias sillas, y salen á un mismo tiempo Don Fernando por la derecha, y Roque por la izquierda.

Roq. Vamos á limpiar la mesa,
pues si el viejo se levanta
y no lo está, empezará
el sermon por la mañana:
Qué maldito genio!
Fern. Roque,
Roque, escucha.
Roq. Quién me llama?
Fern. Yo soy.
Roq. Señor Don Fernando!
Que ya en Madrid os abraza
otra vez mi buena lei!
quándo ha sido la llegada?
Fern. Anoche, Roque, llegué,
y al punto mis finas ansias
á esta calle me traxeron,
por si acaso á mi Rosaura
lograba ver.
Roq. Ay Señor!
Más facilmente lograra
darse direccion al globo
que aerostático se llama,
que ver despues de oraciones
entre abierta una ventana
de este encantado castillo.
Fern. Pues, Roque, qual es la causa?
Roq. Aun no se ha vestido el amo,
y la que ha de ser mi ama
tampoco, con que podemos
una conferencia larga
tener, pues asi sabreis
lo que en vuestra ausencia pasa;
lo que estos dias pasó,
lo que pasará mañana,
lo que pasará despues,
y en todas estas pasadas
lo que estoy pasando yo,
que ya las fuerzas me faltan,
le faltan á la familia

fal-

faltan tambien á Rosaura,
y le faltarán á Usted
por la loca extravagancia;
de un viejo que reverdece,
de una fregona que manda,
una inocente que sufre,
un criado que lo aguanta,
y un amante que se está
con sus dos manos cruzadas:
Y si Dios no lo remedia,
no teneis mas esperanza,
que por vuestro amor se diga
cayó la gran Princesa de Bretaña.
Fern. De todo quanto me has dicho
no he entendido una palabra,
porque amontonas especies
sin llegar á declararlas.
Explicate mas.
Roq. Tomemos
asientos, que en confianza
se ha de hacer esta visita;
no gastemos pataratas.
Fern. ¿Y si por desgracia salen?
Roq. Tendria yó esta cachaza
si tal recelára? Bueno!
Pues el viejo gasta chanzas.
Sentaos, que son asuntos
muy serios los que se tratan.
Fern. Pendiente estoy de tu acento.
Roq. Despues que en contadas marchas::
De aquesta Corte Señor
os partisteis á Granada
al pleyto de cierta herencia,
que quedará destrozada,
porque en manos de Abogados
no hay cosa que viva salga,
Narcisa mi compañera,
de vuestro amor Secretaria,
pues de Rosaura, y de vos
era la mayor privada,
como tiene aqueste viejo
condicion tan endiablada,
que á no ser yo tan pollino
no era posible aguantarla,
se fué de casa.
Fern. ¿Qué dices?
Roq. No me hable usté una palabra,
que tengo el embudo puesto;
y es fuerza que todo salga.
Se buscó en su lugar otra,
ojalá nunca se hallara,
porque su hallazgo será
la pérdida de esta casa.
Es soberbia, y presumida,
ladina tan refinada,
con tal manejo y trastienda,
que ha logrado con su maña
meterse en el corazon
del amo, con fuerza tanta,
que está de ella enamorado
como suena hasta las cachas.
De manera, que aquel genio
tan soberbio que le arrastra,
y que á todos es temible,
ella le domina, y manda,
le sujeta, y le conduce
á su advitrio con tan rara
resolucion, que ya toca
en demente extravagancia,
se dexe mandar qual niño,
un viejo lleno de canas.
Fern. Fuerza es me admire::
Roq. Chitito
hasta escuchar lo que falta.
El viejo por complacerla
todo el manejo le encarga
de la casa. Ella recibe
los criados y criadas,
y los despide tambien:
riñe si mucho se gasta,
se ensoberbece si sobra,
quando hay suficiente rabia,
quando falta disimula,
y nunca alegre se halla.
Mandó cerrar los balcones,
mandó tapiar las ventanas,
y se le ha de dar noticia
de todo el que entre, y que salga.
y finalmente, el poder
suyo ya tan alto raya,
que á sus ordenes, y mando
vive sujeta Rosaura.
Fern. ¿Qué dices Roque?
Roq. Que como
pronto será su madrastra,
el dominio de despues

antes con antes le ensaya.
Porque como los criados
tenemos la buena maña
de escuchar, y de atisbar
las cosas mas reservadas,
para no dexar despues
nuestras lenguas honra sana,
he escuchado como el viejo
mil veces la dió palabra,
que con ella ha de casarse,
y ella muy regocijada
contextó, y aceptó siempre:
y ved de donde dimana
la altaneria, y soberbia
con que á todos avasalla.
Con que, puesto que enterado
estoy en las circunstancias
de vuestro amor, pues me hicisteis
vos, y Rosaura la gracia
del avito de Tercero,
que acepté de buena gana,
de Rosaura condoleos,
y con prontitud sacadla
de la dura sujecion
en que vive, y con plegarias
os suplico que tengais
compasion de esta muchacha.
Peroré: ya hablar podeis.
Fern. Qué he de hablar con tan estraña
confusion! Bien sabes, Roque,
que mi pleyto ha sido causa
de no pedirla á su padre
para mi esposa. Hoy se halla
sentenciado á mi favor,
con que nada me acobarda;
ni hay quien lo impida; en el dia
á D. Alberto mis ansias
hablarán; vivo creyendo,
que no tenga repugnancia,
pues en nobleza, y en bienes
son iguales ambas casas.
Entre tanto, Roque amigo,
á mi Rosaura adorada,
noticiale mi venida;
dile que mi fé postrada
la adora constante siempre,
y siempre fiel la idolatra,
y en fin, dila, como fino
solicita mi eficacia,
que las penas padecidas
hoy se vean terminadas,
pues hoy á su padre::
Dent. D. Alb. Roque?
Roq. Señor. El viejo me llama,
y es fuerza asistirle.
Dent. Casimira. Roque?
Roq. Ay que llama la criada,
y entre el frio, y calentura
ya me ha dado la terciana.
Fern. Y qué haremos?
Roq. Yo me voy;
Usted allá se las haya. *vase.*
Fern. Escucha.
Sale Casim. Quién está aqui?
Fern. Yo, Señora, que buscaba::
porque::como sois::
Cas. El blanco
de tus perfidias tiranas.
Tú te turbas? Tú enmudeces?
A tí te faltan palabras,
quando sé por experiencia
que eres muy pródigo en darlas?
Recobrate, porque puedas
responderme.
Fern. Qué desgracia!
Yo al verte hermosa. Leonor::
Cas. Advierte bien que te engañas;
si acaso con ese nombre
has servido á alguna dama,
no con ella me equivoques,
que es muy grande la distancia.
Yo me llamo Casimira,
que sirviendo en esta casa
estoy, aunque á tí de estorbo
te serviré, cosa es clara,
que como el tiempo se muda,
varían las circunstancias.
Y pues eres caballero,
porque viva asegurada,
y no en continuo recelo,
has de darme la palabra,
que jamás descubrirás
quien soy, ni que disfrazada
estoy aqui: esto te pido,
solo esta prueba me falta
para saber donde llega.

tu nobleza, y mi desgracia.
Fern. Yo te la doy; y te juro
por mi honor, que jamás salga
de mi boca este secreto:
vive Leonor confiada
en que por ningun motivo
aunque mi vida importara,
diré quien eres, atento
á tu estimacion y fama.
Sale Roq. En tanto que el amo reza
á la puerta por donde entró.
vuelvo á ver si de la sala
salió D. Fernando; pero
encontró con la malvada
de Casimira; aqui oculto
quiero saber en que para.
Cas. No te disculpes, infiel,
pues convencido te hallas.
Eran estas las finezas,
injusto, que aparentabas,
y que á costa del dolor
conozco ya que son falsas?
Fern. Verdad es::
Cas. Tu turbacion
mas tu vil traicion declara.
Roq. Arrea Manolo! Oh quánto
voy sabiendo que ignoraba!
Cas. Pues no te hacias el cargo,
que al ver que te retirabas
de mi casa, y de mi vista,
era preciso indagara
si otro nuevo amor tenias
por el que el mio dexabas?
Pues asi sucedió, infiel,
que á costa de penas hartas,
de desvelos y fatigas,
supe que amas á Rosaura,
y que por servirla á ella
de tu obligacion te apartas.
Esto me obligó, traydor,
á que dexára mi casa,
sin que mi hermano supiera
(á cuya tutela estaba)
mi resolucion, logrando
entrar aqui de criada,
porque pueda ser testigo
de tu falsedad, y cauta
ser estorbo de tus dichas,
pues ya, infiel, no has de lograrlas.
Roq. Vaya, por eso se dixo,
Señor, buena vá la danza.
Cas. Y asi, para conseguirlo,
supe con ardid, y maña
cautivar á D. Alberto
el corazon, y me encarga
(que era lo que yo queria)
todo el gobierno de casa,
y él el primero obedece
todo quanto mi voz manda,
entreteniendo su amor,
con ficciones y esperanzas.
Roq. Cierto que la Casimira
tiene bellisimas gracias.
Cas. Y pues ya aleve....
Fern. Detente,
que si mi prudencia es causa
de parecer delinqüente
quando tú eres la culpada,
habré de dar mi razon
porque ella misma me valga.
Roq. Sepamos otro poquito,
si es poquito lo que falta.
Fern. Tú misma sabes, Leonor,
que tu casa freqüentaba
con el decoro debido
á las mugeres honradas,
que el hombre de honor estima,
é inviolablemente guarda.
Bien sabes que indiferente,
jamás te dixe palabra,
que pudieses inferir,
que el cariño me llevaba,
porque solo á terciar iba
en la partida entablada,
que á la diversion aspira,
y no mira á la ganancia.
No dexé de conocer,
Leonor, que muestras me dabas
de algun afecto; mas como
yo á lograrlo no aspiraba,
si alguna vez lo entendia
atento disimulaba.
Sucedió como te consta,
que quando una noche entraba
en tu casa, Don Antonio
Ramirez, ya con la espada

des-

desnuda me dixo osado:
yo soy dueño de esta casa,
y nadie ha de entrar en ella,
si antes valiente no pasa
por esta punta. Yo entonces,
solo mirando á mi fama,
y á mi honor, saqué la mia;
pero como él me llevaba
la ventaja de celoso,
fué preciso que triunfara;
pues quando gente acudió
al estruendo de las armas,
ya casi mortal me hallaron
pasado de una estocada.
Curado, en fin, de la herida,
de reconciliarnos tratan,
á Don Antonio, y á mí,
con que quedó mi venganza
sin efecto. Y contemplando
que Don Antonio anhelaba
á ser tu esposo, y que yo,
si á tu casa continuaba,
estorbo pudiera ser,
para que se efectuára,
mirando por tu opinion,
y que en ello no faltaba
á tu decoro, antes bien
mas asi le acrisolaba,
llevado de hombre de bien
me retiré de tu casa.
Siendo esto cierto, ya ves,
Leonor, que no tienes causa
para estár da mí quexosa,
pues no te he ofendido en nada.
Quanto soy, y quanto valgo,
para que enmiendes tu errada
determinacion, te ofrezco:
no asi vivas ultrajada
en tan indecente empleo.
Vuelvete á tu casa, y trata
de establecerte, Leonor,
como merece una Dama
como tú, y no vengativa,
ciega, y mal aconsejada,
intentes algun arrojo,
que en tu deshonor recaiga,
y en tu desayre resulte;
pues si este caso llegara,
á quien pudieras quexarte
siendo tú sola la causa.

Roq. Y querian que perdiera
yo saber esta entruchada?

Cas. Eso ingrato, me respondes?

Fern. Pues de qué, Leonor, lo estrañas?

Cas. De esa manera me ofendes?

Fern. No te ofendo, tú te engañas.

Cas. Qué de esta casa me ausente?

Fern. Sí, pues si bien lo reparas,
procuro tus lucimientos,
quando tú misma te ultrajas.

Cas. Ya conozco tu intencion,
y no la verás lograda.
Quieres que yo me retire
para que estorbos no haya
tratando tu casamiento
con Rosaura. No, que ayrada
aqui he de permanecer
donde consiga mi saña
estorbarlo: teme infiel,
á una muger despechada.
No has de lograr tu deseo;
pues quando medio no hallára
de impedirlo, rencorosa,
cruel, y desesperada,
por lograrlo de una vez,
el corazon te sacara.

Roq. Cierto que la tal Señora
tiene piadosas entrañas:
saldré á meter paz. El Amo *sale.*
parece ya se levanta.

Cas. Pues ves á asistirle.

Roq. Pero::

Cas. No me repliques palabra,
ó vete de casa.

Fern. Oh Cielos!

Sale Ros. Casimira, con quién dabas
esas voces? Mas qué veo!

Fern. Fiero mal!

Cas. Angustia rara!

Ros. Pues, vos, Sr. Don Fernando,
en Madrid! (Albricias alma!)
Mucho me alegro de que
restituido á la patria
sea con salud.

Fern. La que
pongo, Señora, á esas plantas

por víctima, que mi afecto
hoy dedica á vuestras aras.
Cas. Vete Roque.
Roq. Ya me voy.
Linda gresca queda armada. *vase.*
Cas. Ahora empieza mi cautela. *ap.*
Las voces que se escuchaban
las daba este caballero,
viendo que le replicaba:
dixo venia resuelto
á pediros sin tardanza
por esposa á vuestro padre,
y como sabeis la rara
cólera que le domina,
pues fuera de sí le saca
por el mas leve motivo,
le dixe que se arriesgaba
el logro de aquesa suerte,
pues si á pediros llegaba
sin tenerle preparado,
sin duda que lo negara.
Alteróse, presumiendo
que seria repugnancia
vuestra, y que yo la sabia;
y por mas que procuraba
satisfacerle, no oía:
y porque vea se engaña,
y que en la opinion que os tiene
es una opinion errada,
decid vos en su presencia,
si os hallais determinada
á que D. Fernando sea
vuestro esposo, que enterada
yo de vuestro gusto, ofrezco
que se vea efectuada
vuestra boda, pues sabeis
que á Don Alberto le manda
mi voluntad, y si yo
me muestro en ello empeñada,
quando la tenga, por mí
vencerá su repugnancia.
Habladme, pues, sin cautela,
y haced de mí confianza,
pues el logro de esta dicha
hoy en mi mano se halla.
Ros. Ay querida Casimira,
puesto tu bondad es tanta,
en tí pende nuestra suerte,
Don Fernando la palabra
me tiene dada de esposo,
Se altera Casimira.
y yo se la tengo dada.
Mas temerosos del genio
de mi padre, nuestras ansias
hasta mejor ocasion
en el silencio penaban.
Hablale tú, facilita
la suerte tan deseada
de dos amantes, que en tí
ponen toda su esperanza.
Cas. Ah traydores! *aparte.*
Ros. Don Fernando.
Fer. Con qué astucia el lazo arma.
en que cayó incautamente. *ap.*
Ros. Dad á Casimira gracias.
Fern. Señora, está muy distante::
Ros. Qué enigma es esta, aclaradla?
Fern. Mudemos conversacion.
Ros. Parece que repugnancia
mostrais, á admitir el medio
que nuestras dichas allana?
Fern. Qué confusion! Qué tormento! *ap.*
Cas. Señora, como tratada,
Don Fernando no me tiene,
ni sabe que en esta casa
mando yo absolutamente,
desconfia en ver lograda
la dicha que tanto anhela;
mas yo tengo confianza
de que pronto me conozca,
y conozca lo que alcanza
una muger si se empeña.
Fern. Con que falsedad que habla. *ap.*
Cas. Voy á asistir á mi Amo:
Vuestra inquietud sosegadla,
que no perderé momento,
en tratar con eficacia
lo que ambos solicitais.
Zelos á discurrir trazas. *ap.*
para que lograr no puedan
las dichas con que me matan. *vas.*
Fern. Disimular es forzoso, *ap.*
porque no es bien que Rosaura,
hasta la ocasion precisa
nada entienda.
Ros. Que admirada

que-

quedo de veros, confieso;
pues quando yo imaginaba
celebraseis la fortuna,
que el acaso nos prepara,
tan tibio la recibis,
que me dais bastante causa
á recelar que en la ausencia,
ya mis memorias borradas,
otro objeto mas dichoso
sin duda la vuestra arrastra,
y siendo asi::

Fern. No querida
hermosa prenda adorada,
prosigas, que en tus recelos
me injurias, y á tí te agravias.
Quando sabes que te adoro,
y con voluntad postrada
te entregué mi corazon,
porque en él exercitaras
el absoluto dominio
que mi esclavitud te daba,
pudiera para abrasarse
apetecer otras llamas?
Era facil que en el mundo
otra como tú se hallara,
ni se hallara quien tuviera
las prendas tan soberanas,
que te adornan, y te ilustran,
pues te desmienten de humana?
Pues cómo posible fuera,
Rosaura, que se inclinara
á otro objeto mi cariño?
Pues si ciego lo intentara,
en lo mismo que perdia
ya castigado quedaba.
Con que asi, no desconfies,
dueño hermoso de mi alma,
que fino, y constante siempre
sola á tí mi fé idolatra.

Ros. Pues cómo tan suspendido,
Don Fernando, te mostrabas,
quando Casimira ofrece
dar alivio á nuestras ansias?

Fern. Cómo inesperadamente
tanta fortuna me asalta,
el mismo contento hizo,
que no hallase las palabras.
Disimular es preciso. *ap.*

Ros. No obstante, desconfiada::

Fern. No tienes razon de estarlo.

Ros. Vivir puedo asegurada?

Fern. Sí, pues te idolatro fino.

Ros. Que el tiempo lo diga falta.

Fern. Pues á él mismo me remito.

Ros. Mi dicha asi se afianza.

Fern. Y mi verdad se acredita.

Ros. A Dios Fernando del alma.

Fern. A Dios alma de mi vida.

Los 2. Hasta que la suerte haga,
que se truequen en placeres
las penas que nos asaltan. *vanse.*

Sale D. Alberto por su quarto en bata y gorro, y detras Roque, sin que le vea D. Alberto hasta su tiempo.

Alb. Hey? No responde nadie:
Roque? Picaro canalla!
Hey? Casimira? Tampoco.
Dónde estará esta muchacha?
Que hará? Cómo no vendrá?
Ya la paciencia me falta.
Casimira?

Roq. Aqui estoy yo.

Alb. Infame, sino mirara::

Roq. Buena la tenemos. Vine
porque como usted gritaba::

Alb. Llamo á Casimira.

Roq. Voyme.

Alb. Dónde vas, picaro, aguarda.
Casimira?

Roq. Yo soy Roque.

Alb. Te detienes? No la llamas?

Roq. Casimira?

Alb. Ves al punto
á ver donde está.

Roq. Ya escampa.

Alb. El chocolate.

Roq. La chola
tiene el viejo trastornada. *vase.*

Alb. Tan tarde, y no entrar á verme,
qué será? Si estará mala?
Si con otro amante::no,
yo conozco que inclinada
está á mí demasiado:
ella sabe lo que gana
siendo mi muger. Yo intento
que muy breve efectuada

se-

sea nuestra boda: digan
lo que quieran; á Dios gracias
estoy robusto; ni un mozo
de quarenta años lograra
tanta agilidad; ya pronto
vendrá; las ocho, no tarda.
Sale Roq. Aqui está ya el chocolate.
Le pone sobre la mesa, D. Alberto le tira la xicara, y él se baxa para que pase por encima.
Alb. Quién te ha dicho que lo traigas
tú, bribon?
Roq. Esta me vale:
Usted lo dixo.
Alb. Canalla,
dixe Casimira. Al punto
vete.
Roq. Pero::
Alb. Si me hablas,
te mato á palos.
Sale Casimira. Qué es esto?
Roq. El Amo que regañaba.
Cas. Sosieguese usted.
Alb. Bribon
vete al punto de mi casa.
Cas. Callará usted? *con imperio.*
Alb. Temerario! *entredientes.*
Cas. Roque, ve á barrer la sala.
Alb. Picaro!
Cas. Prosiga usted.
Roq. Mejor es volver la espalda. *vase.*
Cas. No hace usted mas que alterarse,
como sino me importara
la salud de usted.
Alb. Hijita,
no era razon que aguantara
á ese picaro. Al momento
despidele.
Cas. Que se vaya,
pero mire usted por Dios
por su salud.
Alb. Te pesara
la perdiera?
Cas. Me ofendiera
usted como lo dudára.
Alb. No, te lo creo. Mas luego
despide á Roque.
Cas. Usted haga
que yo me enfade.
Alb. Eso no:
haz lo que te dé la gana.
Cas. Es una bestialidad::
Alb. Bestialidad? En mi cara
tal me dices? *ayrado.*
Cas. Que es de Roque
bestialidad. Usted trata
de aburrirme.
Alb. Picarilla,
bien sabes tú que te ama
mi corazon. Y qué hacias
que no has entrado?
Cas. Ocupada
en mis haciendas.
Alb. Qué haciendas
haces tú?
Cas. Solo faltaba
que usted lo supiese todo.
Alb. Pues no presumas que falta,
quiero saberlo. *alterado.*
Cas. Ve aqui,
si es una furia.
Alb. Pues::
Cas. Basta,
que me iré. *hace que se vá.*
Alb. Ven aqui, mona; *risueño.*
luego sin razon te enfadas.
Qué genio tienes!
Cas. Usted
quanto mas le quiero, anda
buscando los medios de
mortificarme.
Alb. Te engañas;
y para que lo conozcas,
concluyamos esta instancia,
y fuera reparos: mira,
quando quieres que se haga
nuestro casamiento?
Cas. Al punto.
Alb. No pasará de mañana,
hechicera de mis ojos.
Cas. Pero::
Alb. Ese pero me enfada.
Qué es pero?
Cas. Que antes es fuerza
caseis á Doña Rosaura
vuestra hija, porque asi

n

menos estorbos quedaban,
y menos motivos de
reyertas, que nunca faltan
entre parientes, si un amo
casa con una criada;
ved si digo bien.
Alb. Bien dices.
Yo trataré de casarla
quanto mas antes.
Cas. Si usted
quiere quede yo encargada
de buscarle novio, ofrezco
hacerlo con eficacia,
siendo cosa que convenga,
y os proporcione ventajas;
pues ya como propios, cuento
los aumentos de esta casa.
Alb. Sí, querida Casimira,
me convengo, y te doy gracias.
Hazlo al punto, proponiendo
que mi hija llevará en plata
seis mil ducados de dote.
Cas. De todo quedo enterada.
Alb. Y nos casaremos luego?
Cas. Luego al punto, sin tardanza.
Alb. Seré feliz.
Cas. Yo tambien.
Alb. Que dulce es esa palabra.
Dame la mano.
Cas. Eso no.
Alb. Por qué de mí la recatas?
Cas. Porque no es tiempo.
Alb. No dices
que será mia?
Cas. Sin falta.
Alb. Pues bien me la puedes dar.
Cas. Quando á desposarme vaya
os la daré.
Alb. Qué reparo!
No quiere eso decir nada.
Cas. Si digo que no.
Alb. Yo quiero.
Cas. Yo no quiero, á ver quien gana.
Alb. Vive el Cielo:: no me enfades. *coler.*
Cas. Pues Señor, si usted se enfada,
ni ahora, ni nunca.
Alb. A su tiempo
me la darás, prenda amada. (*amoroso.*
Voy á mi quarto á tomar
unos papeles, y cartas
á que hoy he de responder.
A Dios. Aquesta muchacha
me ha dado sesos de asno;
pero ella está embelesada
conmigo, con que jugamos
los dos con una baraja. *vase.*
Cas. Ah rigorosa fortuna
que á tal estado me traigas
por un infiel.
Sale D. Leandro muy circunspecto.
Leand. Buenos dias.
Cas. Aqui mi engaño se entabla. *ap.*
Seais bien venido, que ansiosa
hablaros ya deseaba.
Leand. Pues decid.
Cas. Mi Señorita,
que yo os dixese me encarga,
que si vuestro pensamiento
en freqüentar esta casa,
es de casaros con ella,
que en qué estriva la tardanza
que no la pedis, sabiendo
la vida infeliz que pasa
con el genio de su padre?
Que ella indecisa, no trata
de elegir otro partido,
porque sientese inclinada
á vos con bastante afecto;
y hasta estar desengañada
de vuestra intencion, ni admite,
ni desecha las instancias
que cada dia la hacen
otros muchos que la aman.
Vos podreis ahora decirme,
qué respuesta he de llevarla,
que segun lo que os estima,
impaciente ya la aguarda.
Lean. Con que me quiere?
Cas. Infinito.
Lean. Lo he conocido.
Cas. Fantasma.
Lean. Soy noble.
Cas. Y á D. Alberto
la nobleza no le falta.
Lean. Es colerico.
Cas. Es verdad.

Lean. Es un bestia.
Cas. Y vos:
Lean. Me enfada.
Yo soy buen mozo.
Cas. A la vista
están, Señor, vuestras gracias.
Lean. Qué dote?
Cas. Seis mil ducados.
Leand. No es dinero.
Cas. Están en plata.
Lean. La pediré.
Cas. Quando?
Lean. Hoy mismo.
Cas. Lograreis su mano blanca.
Lean. Vendré luego.
Cas. Bien está.
Mi intencion veré lograda.
Sal. D. Fern. Si acaso encuentro ocasion::
Cas. Que vuelva tan presto. (Oh rabia!)
Fern. Mas qué miro!
Lean. Bien venido.
Fern. Y de que mi afecto os halla
bueno, la dicha celebro.
Cas. Os pareció que tardabais?
Fern. Vengo á cobrar una letra.
Cas. Pronto se os dará la paga.
Lean. A Dios. *vase.*
Fern. Él vaya con vos.
Cas. Que esto quiera mi desgracia?
Fern. Leonor?...
Cas. Tan presto olvidais
que Casimira me llaman? (*sin mirarle.*
Fern. Tanto ceño?
Cas. Con que es mucho?
Fern. Qué mas ser puede?
Cas. El que falta.
Fern. Pues qué intentas?
Cas. Lo vereis.
Infiel, traydor. *ap. y vase.*
Fern. Oye, aguarda.
Quiere seguirla, y sale D. Alberto con unos papeles.
Alb. Aguarde usted, y que quiere::
Mas vos trás de mi criada?
Vive Dios:: Quando llegasteis?
Fern. Ahora mismo.
Alb. Y qué buscabais?
Fern. A vos.
Alb. Pues qué me quereis?
Pronto, que el tiempo se pasa.
Fern. Pero Señor::
Alb. Despachaos.
Fern. Escucheme sosegada
vuestra colera.
Alb. Al asunto.
Fern. Pues Señor, solicitaba
que en matrimonio::
Alb. No quiero:
no me hable usted mas palabra.
Fern. No la quiere usted casar?
Alb. No Señor, y así en mi casa
no vuelva á poner los pies.
Fern. Usted como dueño manda;
y aunque de tal bien me prive
lo adverso de mi desgracia,
á un hombre de honor, jamás
de esa suerte se desayra.
Alb. Hombre de honor, seduciendo
á las criadas honradas
de un hombre de bien?
Fern. Señor,
vos no entendisteis mi instancia,
yo á la criada no os pido,
que pido á Doña Rosaura
vuestra hija.
Alb. Qué decis?
Fern. Que mi corazon la ama.
Alb. A mi hija?
Fern. Si Señor.
Alb. Yo no encuentro repugnancia
sabiendo quien sois; su dote
seis mil ducados.
Fern. No trata
mi amor, mas de que me deis
á vuestra hija.
Alb. Ya está dada.
Fern. Dichoso yo::
Alb. Os la daré.
Fern. Pues si acaso no os enfada,
vendré con un Escribano
á la noche, y ajustadas
quedarán las condiciones
del contrato, y sin tardanza
se efectuará la boda.
Alb. Es bien pensado, me agrada:
Os la daré.

Fern. Apresurarlo *ap.*
importa, porque indignada
contra mi Leonor, no intente
estorbarlo por venganza.
A Dios Señor. *vase.*
Alb. El os guarde:
Quando menos lo pensaba
á medida del deseo
todo me viene. Casada
mi hija, mi feliz boda
será al punto celebrada *Sale Cas.*
con Casimira?
Cas. Señor?
Alb. Sabes como ya se halla
casada Rosaura?
Cas. Cómo?
Alb. D. Fernando con mil ansias
me la pidió en este instante;
y como facilitaba
asi nuestra boda, al punto
se la ofrecí.
Cas. Es tan estraña
esa novedad, Señor,
que me es preciso dudarla.
No puede ser.
Alb. Con que yo
mentirá? Media vez basta
el que yo diga una cosa,
para decirme en mi cara
que no puede ser.
Cas. Señor,
atended, porque dudaba.
Habrá mas de siete meses,
que me conoció en la casa
en que yo estaba sirviendo,
sin que un punto se apartara
de perseguirme, y de darme
con juramentos, palabra::
Alb. De casamiento?
Cas. Es constante.
Alb. Ah bribon!
Cas. Y él fue la causa,
que huyendo de él, me viniese
acá, sin saber que entraba
aqui; y asi que hoy me vió,
volvió á decirme con ansias::
Alb. Que te quiere?
Cas. Si Señor.
Alb. Vive Dios::
Cas. Y aunque yo ayrada
le desprecié como siempre,
dando suspiros andaba
trás de mí, y él solo tuvo
la culpa de que tardara
en traeros el chocolate;
pues de oirle avergonzada,
y corrida, me salieron
mil colores á la cara.
Alb. No obstante de tus desprecios?
Cas. Si Señor.
Alb. Si le encontrara::
Cas. Por esto dudar fue fuerza
Señor, que solicitára
por esposa á vuestra hija.
Alb. Ya comprehendo su villana
cautela; él vino sin duda
á pedirte á ti, y con maña
cambió el discurso.
Cas. Sin duda;
y logró con esa traza
disimular su perfidia;
y si usted á su hija casa
con él, la pierde.
Alb. Un demonio:
le daré de mejor gana
un pistoletazo.
Cas. Yo
la tengo proporcionada
mejor boda.
Alb. Con quién?
Cas. Con
Don Leandro.
Alb. Ese me enfada:
Es muy vano.
Cas. Y vos soberbio.
Alb. Yo no me enfado sin causa.
Cas. Ni él es vano sin motivo.
Alb. El, y yo por veces varias
hemos reñido.
Cas. Si usted
con todo el mundo regaña.
Alb. Con que yo::
Cas. Pocas disputas;
Yo quedé en ello encargada,
y ha de ser, supuesto que
es cosa proporcionada.

Alb.

Alb. Tengo mil dificultades.
*Cas.*No hay ningunas que aqui valgan.
Concluyamos.
Alb. Si te digo::
Cas. Yo digo que si guiadas
van las cosas por usted,
todas nos saldrán erradas.
Si á vuestra hija no casais,
usted tampoco se casa
y tenerme entretenida
procura con esperanzas.
Yá veo yo que es mejor
que admita la finas ansias
de Don Fernando.
Alb. Estás loca,
no sabes lo que te hablas.
Cas. Menos furia : ó nos casamos,
ó yo me voy de esta casa.
Alb. Aqui está mi mano.
Cas. Bueno,
case primero Rosaura
con Leandro.
Alb. Se la daré.
Cas. De veras?
Alb. Si, no habrá falta;
se la daré.
Cas. Pues cuidado.
Alb. Mas Don Fernando::
Cas. A mi maña
dejad, sacaros de todo.
Alb. Pues bien.
Cas. Mas yá por la sala
viene entrando.
Alb. Solo al verle
la colera se me exalta.
Sale Don Leandro muy serio.
Lean. Dios os guarde.
Alb. Bien venido.
Lean. Qué rustico!
Alb. Qué fantasma!
Cas. Qué dos genios!
Lean. Mi nobleza,
mi empleo, mis circunstancias,
mí persona, y en fin quanto
me condecora, y resalta,
no lo ignorais.
Alb. Yá lo sé.
Lean. Pues dadme á Doña Rosaura,
que no podeis hallar otro
mas digno en quien emplearla.
Alb. Por vida::
Quiere alterarse y Casimira le tira de la casaca.
Cas. Que estoy aqui.
Alb. Os la daré.
Lean. La tardanza
me molesta.
Alb. No tardeis;
casaos si quereis mañana.
Quieres mas?
Cas. Asi vá bien.
Alb. El dote, serán en plata
seis mil ducados.
Lean. Tal qual.
Alb. Qué es tal qual? Eso es::
Cas. Templanza.
Lean. Sin alterarse.
Alb. Reviento
por artarle de puñadas.
Lean. Yes decontado?
Alb. Lo tengo
apartado yá en un arca.
Lean. Y muebles?
Alb. Dos mil demonios
que te lleven en bolandas.
Lean. Sois loco.
Alb. Vos insolente.
Cas. Eran estas las palabras?
Alb. Y he de sufrir::
Cas. Calle usted.
Alb. Que:: diga::
Cas. No mas.
Alb. La rabia
me hará reventar la yel.
Cas. Entre gente de crianza
se gastan estos modales?
Alb. El me vulnera.
Lean. El me infama.
Cas. Todo se me descompone
sino lo enmienda mi maña.
Señor Don Leandro mi amo
os dará á Doña Rosaura,
con el dote que os ha dicho:
y en lo demas, creed que en nada
faltará á lo regular,
y que quedo interesada

en

en el asunto, os prometo.
Lean. Pero de advertirle trata,
que con hombres como yo
esos modos no se gastan.
Alb. Y los que gastais conmigo,
con un truan se gastaran?
Lean. Hay diferencia en los dos.
Alb. Y he de sufrir tal infamia?
Cas. Sosegaos.
Alb. Idos al punto,
que si aqui tuviera espada::
Lean. Estais caducando.
Alb. Infame::
Cas. Ved que alborotais la casa.
Alb. Insolente:::
Lean. Temerario::
Salen por la izquierda Rosaura, y Roque y por la derecha Doña Beatriz con manto.
Ros. Padre::
Beat. Tio::
Las 2. Pues que causa::
Cas. Puesto que yá vino gente,
todo de esta suerte acaba.
Ay de mi! *cae desmayada.*
Roq. Requien eternam.
Alb. Qué es esto?
Ros. Que desmayada
se ha quedado Casimira.
Alb. Esto solo me faltaba.
Vayase usted, que ha venido
á matarme. Qué desgracia!
Beat y Ros. Que he escuchado!
Alb. Casimira::
No vuelve. Beatriz, Rosaura,
cuidad de la pobrecita,
y entre las dos retiradla
á su quarto.
Lean. Yo me voy,
que se halla aqui desairada
mi nobleza. *vas.*
Alb. Cirujanos,
Medicos, Botica; anda
traelo todo.
Roq. Voy al punto.
El diablo anda en esta casa. *vase.*
Beat y Ros. No dá señas de que viva. *llevanla.*
Alb. Oh hermosura desdichada,
para que quiero la vida
si tus cariños me faltan.

ACTO SEGUNDO.

Sale Roque y Casimira.

Roq. Mucho me alegro que estés
tan pronto restablecida
Cas. Yo, Roque, te lo agradezco,
y lo verás algun dia.
Roq. Para el perro que te crea; *ap.*
pero forzoso es que finja,
que al fin ha de ser mi Ama.
Cas. Roque, dime, por mí harias
una fineza?
Roq. Sin duda.
En qué quieres que te sirva?
Cas. Esta letra, que mi Amo
sobre el bufete tenia,
firmada de Don Fernando
está, sacame la firma
en otro papel en blanco,
haciendo que parecida
sea en todo, pues tú sabes
imitar letras distintas,
y esto ha de ser con secreto,
y al instante, y de mí fia
que te daré prontamente
señas de lo agradecida.
Roq. Qdé intentará este demonio. *ap.*
Pero yo debo servirla
sin meterme á averiguarlo.
Dame el papel, Casimira,
para que la firma imite
del modo que solicitas.
Cas. Toma Roque, y de camino
busca á Don Fernando aprisa,
y dile venga al momento,
que á Rosaura le precisa
hablarle; pero cuidado,
por ningun caso le digas
te envio yo, que Rosaura
has de decir que te envia.
Roq. Voy al instante. Con que,
le he de decir determinas
hablarle, y voy de tu parte?
Cas. No Roque, es fuerza que finjas
que

que Rosaura quiere hablarle.

Roq. Yá estás del todo entendida. Que Rosaura quiere hablarle de tu parte.

Cas. Hombre, deliras? Si no ha de saber que yo te lo he dicho.

Roq. Con que, estriva en que yo no he de decir me hablaste tú?

Cas. Me precisa que mi persona se nombre para nada.

Roq. Pues confia en mí, verás lo que vale esta persona tan chica. *vase.*

Cas. No, astucia me desampares, para que lograr impida los zelos que me atormentan, las penas que me fatigan.

Sale Doña Rosaura y Doña Beatriz.

Ros. Yá, Casimira, que estas libre de aquella fatiga que te oprimió, solicito saber que causa motiva aquel disgusto, que á todos nos sorprende, y que origina en mi pecho mas recelos para que penando viva.

Cas. Aqui de mi fingimiento. *ap.* La causa es que determina casaros::

Ros. Con Don Fernando?

Cas. No Señora; prometida Os tiene yá á Don Leandro.

Ros. Triste de mí!

Cas. Yo expresiva, antes que él viniese, supe hacerle ver que queriais á Don Fernando, y de suerte al escucharlo se irrita, que temí de su furor algun despecho. Y sentida de ver que ya no hay remedio, pues quedaron fenecidas del matrimonial contrato las condiciones, rendida caí en aquel desmayo que visteis.

Ros. Tal tirania intenta mi padre, Cielos!

Beat. Que mi tio solicita tan ciegamente ofuscado sacrificar á su hija?

Cas. Es sin duda.

Ros. Con un hombre que siempre mis ojos miran con cruel aborrecimiento, quiere por toda la vida destinarme!

Cas. No hay remedio.

Ros. Si le hay, que aunque rendida respeto, y amo á mi padre, la naturaleza misma me dá advitrio, de que yo con libre alvedrio elija el estado á gusto mio, como al hacerlo dirija con acierto la eleccion.

Cas. Pues qué es lo que determinas?

Ros. Casarme con Don Fernando sin que mi padre noticia tenga de ello, que aunque ayrado contra mí se muestre, dias y rendimientos al fin las amistades concilian. *llora.*

Cas. Esto me importa estorbar. *ap.*

Beat. No mi Rosaura, te aflijas: ven á tu quarto, y de todo me darás larga noticia, porque luego pueda yo con las mas tiernas, y vivas expresiones, á mi tio hablarle, por si vencida su entereza, los disgustos los truecas en alegrias.

Ros. He nacido desgraciada.

Beat. La desgracia nunca es fija.

Cas. Consejera impertinente! *ap.*

Ros. Vamos, pues, y amor permita, que á cambio de tantas penas encuentre una vez las dichas.

vanse las dos.

Cas. Cómo evitaré este riesgo. En qué confusion se miran mis penas. Mas Don Alberto

á esta sala se encamina,
favorable á mis intentos
puede serme su venida,
Se sienta, y hace como que llora con grandes extremos. Sale Don Alberto como acechando si alguien le vé observando á Casimira.
Alb. Nadie me vé. Del desmayo
no está buena todavia:
palomita idolatrada,
salgan mis tiernas caricias
á darte salud.
Cas. Ay Amo
querido del alma mia!
Alb. Bendita sea tu boca.
Ella por mí está perdida.
Cas. Quien dixera quando yo
te adoro::
Alb. Dios te bendiga!
Cas. Que te habia de dexar
para que en toda la vida
me vieses.
Alb. Olá, que es eso!
Cas. A dónde irán mis desdichas
á buscar consuelo!
Alb. Cielos
qué es lo que oigo! Casimira.
Sale despavorido, llega á ella, y ella prosigue sin atenderle, levantandose con el verso para irse, que entonces la agarrará D. Alberto.
Cas. Salga una vez de esta casa
aunque yo muera afligida.
A Dios amo de mi alma.
Alb. Adónde vas, hija mia?
Cas. Suelte usted.
Alb. No suelto yo
tan facilmente querida.
Cas. Dexadme Señor.
Alb. Qué tienes?
Por qué ausentarte querias?
Cas. Porque todos me maltratan,
Señor, y se avanderizan
contra mí, porque conocen
lo que os quiero. Yo sumisa
aguantaré á usted gustosa,
pues mi corazon cautiva;
pero á los demás no puedo,
mayormente quando tiran,
con injurias, y amenazas
á sofocarme. *llora.*
Alb. Por vida:: *colerico.*
Quién te amenaza? Quién tiene
para injuriarte osadia?
A tí?
Cas. Si Señor, á mí.
Alb. Quién ha sido?
Cas. Vuestra hija.
Alb. Rosaura? Le arrancaré
la lengua á esa fementida.
Por qué ha sido?
Cas. Porque yo
de afecto, y de amor movida,
la aconsejé no se pierda;
y arrastrada de la ira
me puso::que::yo me voy
para siempre.
Alb. Dexaria
yo que te fueses. Haré
que se vaya con su prima
Beatriz, y quedarás tú,
sin que ninguno lo impida,
por Señora de la casa.
Cas. Luego al fin se compondria
todo, y usted á su gracia,
y á casa la volveria.
O para siempre ha de irse,
ó yo me voy.
Alb. Pero hijita,
cómo ha de irse para siempre?
Cas. Casela usted en el dia
con Don Leandro.
Alb. No has visto
que no dá su fantasia
lugar á tratar con él
asunto ninguno?
Cas. Estriva
en que usted es muy fogoso
de sangre, y se precipita;
y el vano, con que jamás
se avendrán. Yo me atrevia
quedase este matrimonio
efectuado en el dia,
como me dieseis á mi
las facultades.
Alb. Cedida

tie-

tienes ya mi autoridad;
Veamos lo que facilitas.
Cas. Vos lo vereis, sin embargo
que dice la Señorita,
que á pesar de todo el mundo,
y aunque os costase la vida,
solo con él Don Fernando
se ha de casar.
Alb. Atrevida!
Las piernas le cortaré;
Pero si él á tí te estima,
cómo casarse con él
pretende?
Cas. Porque advertida
no está de ello, y antes piensa
engañada, y presumida,
que viene por ella, y si
acaso á llamarle envia,
él vendrá por verme á mí,
aunque con Rosaura finja.
Alb. Venir? No faltaba mas.
Pues ese indigno tendria
tal atrevimiento? En ese
caso, ya se lo veria
conmigo.
Cas. Y si ella le hace
venir?
Alb. La castigaria
severamente.
Cas. Yá, yá
la cólera amansaria.
Alb. Cómo amansar? No pretendas,
sacarme de mis casillas.
Yo soy de un temple benigno,
nunca me enfado, y me incitan
á alterarme: vive Dios::
Cas. Tambien soy aborrecida *(con za-*
de usted, Señor? Solo falta *(lameria.*
que usted me muestre sus iras
como todos. Ay de mí! *llora.*
Alb. Tal no pienses, mona mia,
que yo te adoro.
Cas. Si, usted.
Alb. Lo dudas? Muy mal harias.
Herido mi corazon
tienen las flechas activas
de tus dos ojos, que hermosos
avasallan quanto miran.
Asi me quisieras tú.
Cas. Lo dudais? Esa injusticia
hareis á mi amor, despues
que por quereros me miran
todos con rencor.
Alb. No importa
que ya llegará algun dia
que á todos mandes, y todos
has de lograr que te sirvan.
Cas. Quando será eso?
Alb. Muy pronto:
No lo dudes, cachorrita
de este cachorro, que en tí
deposita sus delicias;
y para templar mi fuego
dame á besar tu manita.
Cas. No Señor, eso es muy pronto.
Alb. Que es muy tarde yo decia:
damela.
Cas. No puede ser.
Alb. Por qué causa?
Cas. Por mí misma.
Alb. Nadie nos vé; muevate
el mirarme de rodillas.
Hincase de rodillas, y sale Roque, que al instante se pone tambien de rodillas quedando uno á cada lado, y Don Alberto se levanta colerico.
Roq. Vuestra sobrina::yo en pie,
y mi Amo de rodillas?
Alb. Qué me haya visto! qué haces?
Roq. Seguir á usted en la misma
devocion. De aqui abogada
será Santa Casimira?
Cas. Gracioso paso!
Alb. Bribon,
yo te diré en las costillas
para que es bueno un garrate.
Cas. Huye.
Roq. Veamos si me pilla. *vase.*
Alb. Vive el Cielo::
Cas. Vos quereis
dar á todos mas noticia,
para que luego::Mas voyme,
que hácia aqui sus pasos guia
vuestra sobrina Beatriz.
Alb. Haz que quede concluida
con Leandro la boda hoy.

Cas. Eso queda á cuenta mia. (*vas.der.*
Sale Beat. Os puedo hablar, Señor tio?
Alb. Ponga usted otra sardina
en la banasta: Adelante;
pues de buen humor me pilla.
Beat. Qué caro se vende usted!
Para seis meses caminan
que no os veo.
Alb. Tengo mucho
que hacer, y para visitas
me falta el tiempo. Qué quieres?
Beat. Un grave asunto trahia
que comunicar con vos,
y suplicaros queria
me oigais con paciencia.
Alb. Sopla.
Pues hoy estoi mui de prisa:
Despacha.
Beat. Sentemonos.
Alb. No tienes que arrimar sillas,
dimelo en pie: No se irá
si se sienta en todo el dia.
Al asunto, y despachemos.
Beat. Tio, el Cielo le bendiga
que está usted tan fresco :: como
hace usted saber queria
para conservarse.
Alb. Vivo
con arreglo, y con medida.
Beat. Mi pobre padre murió
yá ha tres años, y tenia
muchos menos años, que
usted.
Alb. Deja esa mania,
no hablemos de muertos.
Beat. Creo
que mi niño solicita
seguir en breve á su padre,
por que está::
Alb. Sobrina mia:: *alterado.*
Beat. El pobrecito tan malo,
que me da::
Alb. Sobrina mia:: *alza la voz.*
Beat. Compasion quando le veo,
pues se ha quedado en la espina.
Alb. Sobrina del diablo:: *colerico.*
Beat. Tio::
Alb. Di lo que quieres aprisa,
ó marchate.
Beat. Esta mañana
venia á ver á mi prima,
quando encontré que esta casa
toda en confusion ardia.
Fui con Rosaura á su quarto,
y llorosa, y afligida,
una infinidad de cosas
me descubre, y me confia,
que largamente quisiera
contaros.
Alb. Conque serian
menester dos ó tres horas?
Beat. Si Señor.
Alb. Buelve otro dia,
ó en dos razones no mas
di lo que quiere mi hija.
Beat. Quiere casarse.
Alb. Demonio,
y para aquesa pamplina
tanto preambulo y misterio?
Beat. Conviene á saber:::
Alb. Ve, y dila
que la casaré.
Beat. Bien; pero
conviene saber:::
Alb. Porfia. *impaciente.*
Ya se concluyó el asunto.
Beat. Conviene saber:::
Alb. Sobrina,
tu quieres que yo rebiente?
Beat. Señor, tal de mi imaginas?
Pero conviene saber
de que ella á casarse aspira
con Don Fernando.
Alb. Si? Pues
conviene saber la digas
que no se le quiero dar.
Beat. Ahora si que nos precisa
hablar despacio.
Alb. Tu quieres
probar la paciencia mia?
Beat. Ella le quiere, y tambien
él á ella.
Alb. Esa es mentira.
Beat. Ya sé que esa repugnancia
la ocasiona Casimira,
pues con sus influjos:::

Alb. Habla
mas atenta y advertida
de Casimira.
Beat. Es mui justo
trate á mi Señora Tia
con respeto.
Alb. Juro al Cielo:::
Sale Casimira. Ap. á él.
Usted su deshonra impida:
Don Fernando está en el quarto
de vuestra hija, y la querida
Sobrina le ha introducido.
Alb. Santos Cielos! Fementida,
me la pagarás. *vase corriendo.*
Beat. Qué escucho!
Cas. Oh, quiera amor que consiga
el ardid que he imaginado! *vas.*
Beat. Yo he quedado sorprendida!
Qué le diria esta aleve
que asi mi tio se irrita?
Fuerza es que avise á Rosaura
porque viva prevenida
de la intencion de su padre.
Pero Cielos, qué motiva
este estruendo?
Sale Rosaura corriendo, y se ampara de Beatriz, quedandose á la derecha Don Fernando deteniendo con la espada á D. Alberto que sale furioso, queriendo agarrar á Rosaura.
Ros. Amparame.
Alb. Hija infiel:::
Ros. Ay Dios?
Fern. Reprima
vuestra colera el furor,
Alb. Temerario:::
Beat. Qué desdicha!
Alb. Tu la espada para mi?
Fern. Mi nobleza me precisa
á defender á esta dama.
Alb. Es una accion mui indigna.
Fern. Es una accion mui honrada,
defender de vuestras iras
á una inocente.
Alb. A una aleve,
que yo con mis manos mismas
he de ahogar.
Ros. Valedme Cielos!
Fern. No será mientras yo viva.
Alb. Por qué entrais aqui?
Fern. Porque
vos me teneis prometida
á vuestra hija por esposa.
Alb. Era porque no sabia
que sois un:::
Fern. Yo os ruego, que
mireis que no es accion digna
sufrir el que me ultrageis.
Alb. No os quiero dar á mi hija.
Fern. Sepamos por qué?
Alb. Porque
con tal pretexto queriais
ocultar, que á mi criada
perseguis, y seducirla
porfiadamente intentais.
Ros. Qué es lo que oigo, penas mias?
Fern. Qué es lo que decis? jamas
tal de mi pensar debiais.
Yo solo adoro á Rosaura,
por ella mi amor suspira,
y aqui, si gustais, vereis
que mi mano lo confirma.
Alb. Pero yo:::
Beat. Qué dudais, Tio?
Fern. Puede asi desvanecida
quedar vuestra duda.
Alb. Veo
dices bien: mas si ofrecida
se la tengo á Don Leandro.
Yo me confundo.
Beat. Atendidas
las circunstancias del caso,
vuestro honor padeceria
si la negaseis.
Alb. Veamos
como la materia explica
la Señora Doctoresa.
Beat. Porque usted lleno de ira,
á voces ha publicado,
que ha encontrado con su hija
un hombre, y en tales lances
el remedio que se aplica
es casarla con el mismo,
porque en eso solo estriba
que quede el honor sin mancha,
y sin uso la malicia.

Alb.

Alb. No puedo, Beatriz, negar
que dices bien.
Ros. Si propicia
me será una vez la suerte!
Fern. Mi constancia os lo suplica.
Alb. Jure usted sobre su honor,
que no quiere á Casimira.
Fern. Una y mil veces lo juro;
y el Cielo, Señor, permíta
mi estrago, si nunca yo
la quise. Mi fé rendida
á Rosaura solo adora.
Ros. De esta infeliz afligida *de rod.*
padre tened compasion.
Amo á Don Fernando fina,
él finamente me ama.
Si vuestra bondad benigna
tan dulce union nos permite,
proporciona nuestras dichas.
Alb. Pero el empeño que tengo
con Casimira:: Por vida.
Y ella con Leandro:: Mas
no se dará por sentida
que la lleve éste, ó aquel.
Todos. Qué decis?
Alb. Nada hay que diga.
Dad la mano Don Fernando
á Rosaura.
Fern. Amor albricias.
Ros. Dichosa suerte!
Fern. Estoi pronto.
Al ir á dar las manos, sale Casimira, y lo estorba poniendose en medio.
Cas. Pero yo es fuerza lo impida.
Ros. Tu aqui no tienes que hacer.
Cas. Tengo mas, si bien se mira
que usted, por que Don Fernando
mientras yo no lo permita,
no puede con vos casarse.
Ros. Estatua he quedado fria!
Fern. Cielos, qué intenta Leonor?
Beat. Qué será tan raro enigma?
Alb. Yo no sé qué me sucede!
Fern. Cómo estorvarlo podrias?
Cas. Y usted mismo lo pregunta?
Mas, pues quereis que se diga
en público, Don Fernando
me ha dado ya ha muchos dias
mano y palabra de Esposo.
Alb. Vive el Cielo!
Ros. Estrella impía!
Alb. A mi engañarme?
Fern. Teneos,
que es falsedad conocida,
y probarlo no podrá.
Cas. Ahora es la ocasion precisa,
que el papel que encargué á Roque
para mi artificio sirva.
Beat. Tio, es engaño.
Cas. Teneos:
conoceis aquesta firma?
Saca Casimira un pliego, y doblandole por medio, solo enseña la firma á D. Fernando, y tambien la ve D. Alberto.
Fern. Que es mia confieso.
Alb. Yo
la tengo bien conocida,
y digo que es suya.
Cas. Pues
ved lo que el papel explica.
Lee. *Yo D. Fernando de Roxas, declaro, que para cumplir las obligaciones que debo á Casimira Nuñez, la tengo dada palabra y mano de esposo, cuya promesa cumpliré luego que se sentencie á mi favor la herencia que estoi pleiteando en Granada, que es solo el motivo que ahora impide celebrar nuestro desposorio, y voluntariamente lo firmo.*
Ros. Qué desdichada he nacido!
Fern. Ved que la letra no es mia.
Cas. Es verdad, mia es la letra,
pues usted mismo me insta
por vencer mi resistencia,
que yo á mi gusto lo escriba,
y en efecto lo escribí,
y usted gustoso lo firma.
Alb. Como aqui tubiera espada,
un destrozo en él haria.
Fern. Que no pueda por mi honor (*ap.*
sonrrojarla y descubrirla!
Beat. Quién creyera tal traicion!
Cas. Vea usted Señora mia,
quien de las dos tiene aqui
mas que hacer? Si es que á la vista

pone otro papel, entonces
pleitearemos la justicia.

Ros. Burlate de mi, bien haces,
pues yo tan inadvertida
me creí de un fementido.
Qué victoria os facilita
engañar á una inocente?
qué consigue tu malicia
en hacerme desdichada
para que muriendo viva?

Alb. Te está mui bien empleado
por ser loca, te oponias
á mi gusto, pues la pena
paga de tu culpa misma.
Tu infiel, huye de mis ojos,
y si mis umbrales pisas
otra vez, viven los Cielos:::

Fern. Tu aleve, con tus perfidias
de tanto estrago eres causa,
sabes quien soi, y te fias
en mi silencio: mas juro
que no pararán mis iras
hasta arrancarte el papel,
ó el corazon.

Alb. A mi vista
amenazarla? Esto sufro!

Agarra una silla para D. Fernando, este se pone en defensa, y las dos detienen á Don Alberto.

Beat. Tio::

Ros. Padre::

Cas. Esas indignas
amenazas no las temo.

Alb. Vete tu, á tu quarto aprisa,
idos á la calle vos.

Se sienta en una silla pensativo.

Beat. Prima, ven.

Ros. Vamos, desdichas,
á que el llanto sea alivio
de mis penas y fatigas.

Fern. Yo me iré, y mi proceder
ya le vereis algun dia.

Fern. y Ros. Suspende enemiga estrella
el influxo á tu ojeriza.

Vase Rosaura y Beatriz por la izquierda y por la derecha D. Fernando, y queda Casimira y Don Alberto como se ha dicho.

Cas. Qué no intentará el despecho
de una muger vengativa!
Ahora para mis intentos,
fingirle importa caricias
al viejo. Quereis, Señor,
un poco de agua?

Alb. Queria
un veneno.

Cas. Usted tambien
es contra mí?

Alb. Casimira,
vete de casa; y del mundo.

Cas. Y os parece que seria
facil el dejaros yo?
pues qué, tan poco os estima
mi amor, quando por quereros
tanto padezco?

Alb. Enemiga,
que amor puedes tu tenerme,
quando en casarte porfias
con Don Fernando?

Cas. Ay Señor,
cómo os engañais!

Alb. Maldita,
no enseñaste aquel papel?

Cas. Si Señor.

Alb. Pues á qué aspiras
con él?

Cas. Tan solo á estorvar
que no se vea perdida
Rosaura con un aleve,
que engañarla solicita,
al tiempo que me pretende;
porque, cómo os dejaría
yo por él, quando sois vos
á quien mi fé se dedica?

Alb. Esta es el demonio.

Cas. Y para
que quede mas conocida
mi verdad, jurad que hoy
casareis á vuestra hija
con Don Leandro, y al punto
á vuestra presencia misma
haré el papel mil pedazos.

Alb. Hablas de veras?

Cas. Podria
yo engañar al amo mio?
Ah! que le amo mucho.

Alb. Viva
mi Casimira adorada.
Cas. Vos me amais?
Alb. Si.
Cas. Yo seria
mui necia si lo creyese,
que vuestras palabras distan
mucho, Señor, de las obras.
Alb. No con razon desconfias.
Cas. Si usted me quisiera:::
Alb. Soi *haciendo pucheros.*
todo tuyo, palomita.
Cas. Quereis esta mano?
Alb. Si,
damela prenda querida.
Cas. Quando nos casemos.
Alb. Toma!
antes de eso la queria.
Cas. Yo os la diera, pero:::
Alb. Vaya. *llorando.*
Cas. Ya cayó. Será otro dia.
Alb. Por vida de::: *se alborota.*
Cas. Poco á poco,
que ese genio!
Alb. Pues si habia
ya consentido en tomarla.
Cas. El papel que os mortifica
es este.
Alb. Maldito sea,
y tambien quien le escribia.
Cas. Vivais mil años; yo fui.
Alb. Quise decir quien le firma.
Rompele.
Cas. Jurad primero,
que casareis en el dia
á Rosaura con Leandro.
Alb. Lo juro, qué mas querias?
Cas. Recelo que::
Alb. Será suya.
Cas. Mas yo he quedado corrida
y en nada quiero meterme.
Rompe el papel y guarda los pedazos.
Alb. Le hablaré yo.
Cas. Pero habiais
de darme palabra de
no enfadaros.
Alb. Prometida
está ya.
Cas. Jurelo usted.
Alb. Te lo juro por mi vida.
Mas si Rosaura no quiere.
Cas. Entonces se la castiga,
se la encierra, y el rigor
puede mas que la caricia.
Alb. Pero es mi hija.
Cas. Pues con ella
está demas Casimira.
Quedad con Dios.
Alb. Tente, aguarda,
yo haré lo que tu me digas,
que solo quiero agradarte,
dulce dueño.
Cas. En eso estriba
que yo sea vuestra.
Alb. Voy
á ver si encuentro por dicha
á Don Leandro.
Cas. Deteneos.
Roque?
Sale Roque. Qué me quieres?
Cas. Mira
si ha venido Don Leandro.
Alb. Este picaro.
Roq. Mohina
tiene todavia el viejo.
Cas. Anda.
Roq. La escalera arriba
viene; desde aqui le veo.
Si se armará otra bolina?
Alb. Gran trabaxo ha de costarme,
que la colera reprima
al ver este fantasmon.
Sale D. Leand. Buenas tardes.
Alb. Me fastidia.
Dios os guarde.
Leand. Se me enciende
la sangre al verle! Venia
á saber por qué motivo
me ha llamado Casimira.
Alb. Porque tenemos que hablar
amigo.
Leand. Qué tonteria!
Si usted fuera amigo mio,
de otro modo cumpliria.
Por Casimira me ofrece
á Rosaura, y determina

des-

despues el darsela á otro.

Siempre que habla D. Alberto finge alborotarse, Casimira le tira de la casaca, él la mira y detiene la colera.

Alb. Le diré á usted.

Lean. Es insidia;
y con hombres como yo,
obrar asi no se estila.

Alb. Le diré á usted.

Leand. Las palabras
que dan los hombres cumplirlas.

Alb. Le diré á usted.

Leand. Son acciones
que estocadas merecian.

Alb. Si resisto es un prodigio!

Leand. Doña Rosaura::

Alb. Mi hija.
será vuestra, os lo prometo.

Leand. Despues os dará mania::

Alb. Mania? Pues yo soi loco? *á Cas.*

Cas. Calle usted.

Alb. Pero::

Cas. Prosiga *con imperio.*
en eso hasta que me enfade.

Alb. No mi dueño; estas servida.

Leand. Y á otro se la ofrecereis.

Roq. Quánto va que para en risa!

Alb. Ya me hormiguean las manos.

Leand. Mas yo le castigaria,
á no ser un pobre viejo.

Alb. Viejo? Eso me lastima *irritado,*
mas que todo! Vive el Cielo::

Cas. Qué intentais? *enfadada.*

Alb. Nada hija mia.
Usted pretende otra cosa
(esta muger me domina)
que á mi hija? Pues yo os juro
que os la daré. Casimira
va á si bien?

Cas. Mui lindamente.

Leand. Pues por qué se la ofreciais
á Don Fernando?

Alb. Porque::
Voto á:: Yo no sabia
el que Casimira os dijo
lo que yo dicho le había
á ella.

Leand. Esto es un embrollo.

Roq. No he visto tal tremolina.

Alb. Estoi de ira que reviento.

Cas. Señores, fuera rencillas,
y vamos á dar un medio
que todo lo facilita.
Usted me dá su poder
para dejar concluida
esta materia?

Alb. Al instante.

Cas. Y usted de mi se confia
Señor Don Leandro.

Leand. Mejor
de ti yo me fiaría,
que del Señor.

Alb. Cómo es eso?

Leand. Lo dicho.

Alb. Esa es ignominía.

Leand. Esotro mal proceder.

Cas. Qué pronto que usted olvida
la palabra y juramento.

Alb. Pero si ves::

Leand. Pues si miras:

Cas. Vayase usted á su quarto,
que yo le daré noticia
de todo: Repugne usted.

Alb. No Angelito. Hasta la vista.
Amor, tu tan solamente
tal imperio en mi tendrias.
Ven conmigo Roque. *Vase.*

Roq. Dios
me libre de una tollina. *Vase.*

Cas. Usted conmigo se venga,
que yo sabré hacer consiga
á Rosaura.

Leand. Vamos pues,
solo quiero que me digas,
por qué, ó como á Don Fernando
se la ofreció?

Cas. Mui aprisa
lo sabreis todo. Id delante,
que importa que la familia
ahora no nos vea juntos,
que vuestras pisadas mismas
voy siguiendo; mas sabed,
que ya el honor os precisa
á emprender qualquiera medio,
porque vestro amor consiga
á Rosaura, pues desaire

pa-

para vuestro honor seria
casara con Don Fernando:
Y pues en mi mano estriva,
si haceis lo que yo os diré,
lograis seguro la dicha.

Leand. Dispon lo que te parezca,
que es bien tu dictamen siga,
pues mira á mi lucimiento,
y amor solo humillaria
mi caracter. *vas.*

Cas. Ahora zelos
es qundo mas necesita
mi astucia de sus ardides::
nuevos engaños alista
mi ingenio, con que logradas
veré las cautelas mias;
Y si yo sentida lloro,
ellos desgraciados giman,
no cesaré en perseguirlos,
lograré al fin su ruina,
que quién habrá que se libre
de una muger vengativa.

ACTO TERCERO.

Estará Rósaura sentada en una silla, y recostada en la mesa, mostrando la mayor afliccion.

Rós. Ay infeliz de mi! quán afligida
los instantes me abrevió de la vida!
Mi padre me amenaza con despecho:
Fernando, aunque traidor, reina en mi
Casimira con zelos me maltrata, (pecho;
tres penas son, y cada una mata.
Oh quién en tanto mal, pena tan fiera
pues á sentir nació, nunca naciera!

Reclina la mexilla sobre el brazo, y sale por la derecha Casimira quedandose al bastidor. (muero.

Cás. Qué pensativa está! muera pues
Pero otro nuevo ardid emprender quiero,
pues si llego á lograrle, conseguido
el intento veré que he pretendido.

Ros. Ah Casimira infiel, que tu naciste
para hacerme pasar vida tan triste!

Cas. No nací, sino á seros oportuna,
y á que por mí logreis vuestra fortuna.
Este roto papel sea el testigo
le enseña los pedazos.
que mejor acredite lo que digo:
Ya sin este embarazo libre queda
para que desposarse con vos pueda
al punto Don Fernando.

Ros. Estoy dudando. (nando,

Cas. El papel muestra bien que D. Fer-
engañarme intentó, lo he conocido,
y ser vuestro tan solo ha pretendido
como lo confesó publicamente,
prefiriendoos á vos tan claramente,
y en seguir el empeño fuera necia,
pues qué puedo esperar si me despre-

Rós. Y qué intentas ahora? (cia?

Cas. Confiaros
el secreto que oireis para obligaros
á que gustosa entreis en mis aumentos
deponiendo, Señora, sentimientos.

Rós. Yo te lo ofrezco, dí.

Cas. Mi Amo prendado
está de mi en extremo. Ya me ha dado
palabra que conmigo ha de casarse,
instando porque llegue á efectuarse.
Yo que veo, Señora, quanto gano
respecto de mi estado, y que es en vano
pensar en D. Fernando, determino
mejorar lo feliz de mi destino,
y casarme al momento. De este modo
todo se tranquiliza, y tiene todo,
término venturoso, y con sosiego
con Fernando podeis casaros luego,
no os mostreis de este enlace disgustada
que nací con honor, aunque criada.

Ros. Pero dudo::

Cas Señora es agraviarme.

Ros. Y yo podré de tí ya confiarme?

Cás. Veo teneis razon para el recelo;
yo la causa os he dado, y asi anelo
á la enmienda que ofrezco arrepentida

Ros. Confieso que á Fernan. amo rendida,
pero si á D. Leandro me ha ofrecido
por esposa mi padre::

Cas. Prevenido
el remedio está ya; de aqui á un instante
Don Fernando vendrá rendido amante,
pues yo le envié á llamar de parte vuestra

Ros. Pues qué es lo que pretendes!

Cas. Daros muestra

de

de mi buen corazon. Quando enojado
vuestro padre se muestre, á mi cuidado
dexad el conquistar estas caricias,
pues yo haré que os las muestre muy propicias.
Ros. Casimira, yo tiemblo.
Cas. Es sin motivo,
mi favor en el vuestro yo apercibo,
bien sabeis el dominio que he logrado
sobre su fuerte genio. Resignado
su gusto, solo al mio le sujeta,
desechad el temor que así os inquieta,
que por no disgustarme, sé de cierto
que aprobará por mí vuestro concierto.
Ros. Conozco lo que dices. Yo me fio,
Casimira, de tí.
Cas. Y el pecho mio
os descubrí tambien. El amo viene,
escondeos al punto, que conviene.
Ros. A mi quarto me iré.
Cas. Con mas presteza
esconderos podeis en esta pieza,
y nadie os llegue á ver.
al quarto primero.
Ros. Oh santo Cielo!
Cas. Escondeos, Señora, sin recelo,
presto, porque ya llega.
Ros. Estoy temblando.
Cas. Y yo la industria mia celebrando.
Las cinco puertas, que ha de tener esta decoracion, se deben numerar así, 1, 2 en la deracha en medio la 3; y á la izquierda la 4 y 5, entrase Doña Rosaura en la 1, y cierra Casimira:
A mi disposicion queda encerrada;
ahora disponga sin parar en nada
que venga Don Leandro, y atrevido
en este quarto entre, y advertido
D. Alberto de mí, fuerza es hallarlos,
y consiguiente al fin que haga casarlos,
y quando D. Fernando no me quiera,
miraré su tormento placentéra
de que á Rosaura pierda, al tiempo mismo
que ella viva muriendo en un abismo
de penas con Leandro desposada;
presto de entrambos me veré vengada.
Sale D. Alb. Tente, Casimira mia.
Cas. Que venga en esta ocasion!
Alb. Sabes dónde está Rosaura?
Cas. Estará en su quarto.
Alb. No,
que yo vengo ahora de allá,
y no está. Aqui aguardo yo,
y vesla á llamar, que tengo
que hablarla, sin dilacion.
Cas. Todo se pierde, si acaso *ap.*
abre este quarto. Señor
mejor será que usted vaya;
pues si la conversacion
debe de ser reservada,
no dá buena proporcion
esta pieza que es de paso,
y como teneis la voz
tan hueca, y por qualquier cosa
os alborotais::
Alb. Qué, yo
soy algun loco? *se alborota.*
Cas. Lo veis?
Yá os atufasteis. Mejor
será, Señor, que callemos.
Alb. Pero si::tiene razon. *templado.*
Ve, pues, y dile á Rosaura
que venga aqui.
Cas. Yo no voy;
pues sabe usted que su hija
me mira á mí con rencor.
Alb. Pero si vas de mi parte.
Cas. Y eso escusa mi temor?
Alb. Pues yo quiero que tú vayas;
no busques otra razon.
Cas. Qué es eso de que yo quiero?
Pues usted imaginó
que yo soy alguna esclava?
Esto se finalizó.
Me voy de esta casa.
Alb. Luego
sales con eso; y yo::
Cas. Vos
teneis la culpa.
Alb. Yo? En qué?
Cas. En qué? Pues os iguala
en cólera un basilisco?
Yo tiemblo de ese furor.
Alb. Vaya, ya vendrá Rosaura (*pacifico.*
quando quiera. Ahora los dos
hablemos de nuestras cosas.

Cas. Desaciendome aquí estoy, *ap.*
que Don Leandro me espera
pues mi astucia le avisó.
Alb. Ya veo Casimira, que
por ahora no hay proporcion
de que Rosaura, se case,
y mi cariño pensó
en que los dos nos casemos,
que no sufre dilacion
el amor que yo te tengo.
Cas. Para esa resolucion
es menester me des tiempo.
Voy á dar disposicion
allá dentro, y volveré.
Alb. Pues aquí esperando estoy.
Se sienta junto á la mesa mirando algunos papeles, sale por la puerta de en medio Roque, que en voz baxa llama á Casimira.
Roq. Casimira?
Cas. Qué me quieres?
Roq. Yá Don Leandro llegó.
Cas. Chito.
Alb. Qué es eso?
Cas. No es nada.
Alb. Aqui te espero.
Cas. Mejor
pienso será en vuestro quarto.
Alb. Vuelve aquí sin dilacion,
que entonces resolveremos.
Cas. Todo pienso se perdió
si se queda aquí, y es fuerza
hablar á Leandro.
Roq. Alón.
Alb. Roque, llega.
Cas. Roque, ven.
Roq. A quál sirvo de los dos?
Alb. A mí, que te he menester.
Cas. Tambien le he menester yo.
Roq. Señor, servir á una dama
es primera obligacion.
Alb. Aguardate aquí, canalla.
Cas. Vente conmigo, bribon.
Usted á lo que yo mando
se opone con tal teson,
y se enfada de tal suerte?
Haced Señor, reflexion,
si es modo de conseguir
el agrado y el favor.
Vase con Roque por la puerta tercera.
Alb. Dice bien: maldito sea
este genio tan feroz
que tengo. Soy el demontre;
con razon se disgustó.
enfadarme, y contra ella,
solo un bruto como soy
lo hiciera. Pero ó me engaño,
ó en este quarto se oyó
ruido: cerrado está;
pero no me engaño, no,
dentro hay gente. Aquí hay cautela:
una llave tengo yo
que hace a todas estas puertas.
saca unas llaves, y con una abre la puerta, y sale Rosaura.
Si estará aqui: si por Dios:
pero qué es esto? Rosaura,
tu aquí?
Ros. Qué confusion!
Alb. Qué haces, digo?
Ros. Qué diré?
Alb. Vive el Cielo....
Ros. pues tu rigor
suspende, porque no puedo,
Señor, con la turbacion
articular las palabras:
deme el Cielo su favor.
Alb. Quando ya vá anocheciendo,
qual ha sido tu intencion
en meterte aquí, y quién pudo
cerrar por fuera?
Ros. El temor:::
Alb. Maldito tu temor sea.
Habla pronto, que ya estoy
desesperado.
Sale Cas. Qué veo! *por la pta. tercera.*
Alb. Di, quién te ha encerrado?
Cas. Yo.
Alb. Tú? Por qué causa?
Cas. Porque
librarla así deseó
mi piedad de Usted, que todo
es furia, é indignacion.
Alb. Y por qué no lo dixiste,
quando buscandola voy,
y te pregunté por ella.

Cas.

Cas. Con que la oculto de vos,
y os lo habia de decir?
Muevaos, pues, á compasion
el verla ya casi muerta,
sin aliento, y sin color
á la infeliz.
Alb. Bien está.
Pues Rosaura, en conclusion
te entrarás en un Convento?
Responde con sí, ó con nó.
Ros. Lo decis tan enfadado....
Alb. Sin duda soy un Nerón,
segun las dos me poneis?
Cas. Pues de quando acá, Señor,
esta novedad tenemos?
Alb. Habla, acaba.
Ros. Y me dais hoy
licencia para decir
mi sentir?
Alb. Claro es que doy:
dile, acaba.
Ros. Pues os digo,
que á ningun Convento yo
iré gustosa.
Alb. Por fuerza
irás; y á tener valor
de oponerte á lo que mando,
te costará vive Dios
la vida.
Ros. Con que, no puedo
deciros::
Alb. Detén la voz:
esto ha de ser.
Cas. No ha de ser.
Aquesa resolucion
es tiranía; yo debo,
tomar en esta ocasion
mano en vuestros intereses
pues ya propios mios son.
Baxo á Don Alberto, y el se pone muy alegre.
Esto es mandar como esposa.
Otra vez á esta mansion
retiraos, Señorita,
mientras hago la razon
conocer á vuestro padre,
y deponiendo el rigor
á todo se dá remedio.
Alb. Entrate luego.
Ros. Favor
me den los cielos!
entrase por la puerta primera.
Alb. Confieso
que casi admirado estoy,
de ver que con tanto empeño
la favorezcas.
Cas. Yo soy,
Señor de un genio muy docil,
y al verla con tal dolor,
me compadece, que al fin
es hija vuestra, y si yo
tengo de ser vuestra esposa,
he de querer lo mejor
para vos, para mí, y ella.
Alb. Digo que tienes razon.
Y quándo nos casarémos? *alegre.*
Cam. Aquesa conversacion
no es para aquí, que Rosaura
puede escucharla. Idos vos
á vuestro quarto, que allá
dentro de un instante voy.
Ya Don Leandro me espera *ap.*
en mi quarto; ea rencor,
si aqueste golpe consigo,
mi venganza se logró.
Vase por la puerta tercera.
Alb. Muy pronto seré féliz!
Hacia mi quarto me voy
á esperarla como ha dicho.
Ay pasion mia! Ay amor,
si consigo á Casimira
dichoso y felice soy.
Vase por la puerta segunda.
Salen por la puerta tercera, Doña Beatriz y Don Fernando. Obscuro.
Beat. Entrad sin ningun recelo,
pues él suceso asegura
estar todo esto sin luz.
Fern. Me parece no es cordura
me metais en este empeño.
Beat. En qué ese temor se funda?
Fern. En que Don Alberto, siempre
de mirarme se disguta,
y con lo que ha sucedido,
tengo por cosa segura,
que si llega á verme, tenga

el

el lance malas resultas.
Y en fin, á qué me traeis?

Beat. A que en su infeliz angustia
alivio deis á Rosaura;
pues ella es la que procura
hablaros.

Fern. Y dónde está?

Beat. En su quarto (quién lo duda)
estará; esperadme aquí,
mientras que yo miro astuta
si está sola, porque pueda
introduciros, y nunca
nos sorprenda Don Alberto.

Fern. Pero el riesgo no se escusa,
si aquí alguno llega á verme.

Beat. Porque ninguno os descubra
si alguien viene, en este quarto
os entrad que no le usa
Don Alberto para nada,
que fué de mi padre en suma
estudio; que diligente
en ocasion oportuna
aquí volveré á buscaros.

Fern. A todo es bien se reduzca
el que de amante blasona.

Beat. Pues sin detencion ninguna
yo voy á hablar á Rosaura.

Vase por la puerta quarta.

Fern. Dame tu amparo fortuna.

Quedase arrimado á la puerta primera, y por la tercera salen Casimira, y Don Leandro, que le vá encaminando á donde está Don Fernando.

Cas. No hay que temer, Don Leandro,
que ya previno mi astucia
la seguridad de todo.

Leand. Pero es indecencia injusta
siendo quien soy esta accion.

Cas. El que ama, no dificulta
en nada; entrad al instante.

Leand. Quién es?

Fern. Quién me lo pregunta?

Cas. Qué es lo que oigo! Voy por luz,
porque esta traicion descubra.

Vase por la puerta tercera.

Leand. Diga quién es?

Fern. No es posible.

Leand. Pues mi espada hará sañuda
lo digais.

Fern. Daros la mia
la respuesta no reusa.
Ya este lance se perdió.

Leand. Ya la ocasion se aventura.

Fern. Pero luz se acerca; Cielos
ya será fuerza me encubra
aquí dentro, y que obre luego
á su gusto la fortuna.

Entrase por la puerta primera, y sale Casimira con luz por la tercera. (aclara.

Cas. Qué es esto?

Leand. Un hombre se entró
aquí dentro.

Cas. Suerte dura!
Si será Fernando? Al punto
idos, porque no os descubran,
y un breve rato esperad
en la calle, que mi industria
hará que esta misma noche,
sin contradicion alguna
seais esposo de Rosaura.

Leand. Esa esperanza me adula,
y ya empeñado, imposibles
emprenderé con tu ayuda.

Vase por la puerta tercera.

Cas. Infeliz de mí, que todas
mis esperanzas se fustran!
Llamaré al Amo; mas no,
que si es Fernando, sin duda
si aquí los encuentra, al punto
los hará casar, y burla
éste acaso mis idéas:
pues si los dos efectuan
este matrimonio, yo
desesperada, y sañuda
me daré muerte. Provemos
este golpe. Ved que os busca,
y os espera vuestro padre;
salid al punto.

Llama á la puerta en que está Rosaura, sale ésta dexandose ver Don Fernando, y al tiempo que vá á salir, le dá Casimira un empujón, metiendose allá dentro, y quedandose Rosaura sola y abscuras, saliendo á su tiempo Don Alberto, por la puerta segunda.

Ros. Confusa

sal-

salgo, Cielos!
Cas. Ah traidor!
Fern. Ver quiero::
Cas. Logré mi astucia.
Ros. Don Fernando? Casimira?
Triste de mí sin ventura,
no oigo á nadie, me han dexado
sola; mejor es que huya
de esta confusion.
Sale Don Alberto. Qué es esto?
con luz por la puerta segunda.
Ros. Yo sí:: Padre::
Alb. Tú te turbas?
Tú tiemblas? Tú te confundes?
Indicios son de tu culpa.
Quién ha cerrado esa puerta?
Quién ha salido? Habla injusta.
Ros. Mateme usted de una vez
pues una muerte me indulta
de tantas penas.
Alb. Si infiel.
muerte te daré; lo dudas?
Has de decir:: *alza la luz.*
Ros. Padre mio!
Abre Don Fernando la puerta para salir, y aunque quiere detenerle Casimira, sale no obstante, y Casimira se queda dentro.
Cas. No has de salir.
Fern. Suelta injusta.
Quién os ofende?
Alb. Qué es esto?
Aleve, pues tu te ocultas
en aqueste quarto?
Ros. Ay triste!
Alb. Hablad.
Fern. Detened la furia
lo sabreis todo. Yo vine
porque el amor me estimula
(bien entendido, que pienso
con honor, y con cordura)
atraido del amor,
que mi amante pecho jura
á vuestra hija, pues la adoro.
Alb. Y dexa de ser injuria
que así profaneis mi casa?
Mas mi cólera sañuda
la muerte os dará:: Qué veo,
Repara en la puerta, en donde está Casimira oculta.
alli se oculta sin duda
una muger.
Fer. Otro azar!
Ros. Qué escucho!
Alb. Ya no se escusa
el que sepamos quien sois.
Sale Casimira. Yo soy, Señor.
Alb. Tú, perjura, *se enfurece.*
en el quarto donde estaba
ese traidor?
Cas. Ya me insulta
usted? Esto es lo que gano
porque mi pecho procura
serviros. Doña Rosaura
decid á qui sin escusas
la conversreion que tuve
antes con vos.
Ros. Tú procuras
que lo diga?
Cas. Si señora.
Alb. Si; dilo pues.
Ros. Me aseguras
que te hallas interesada
en que mi boda concluya
con Don Fernando.
Alb. Esto muestra *ap.*
que le quiere.
Cas. La escritura
es esta, que echa pedazos
con mayor fuerza asegura
mi verdad.
Alb. Ella es muy cierto
no le quiere.
Ros. Y yo confusa.
recelando que mi padre
no quisiese::
Cas. Con escusas
intentabais resistirlo,
y yo para que se cumpla,
os dixe que le hablaria
con todo afecto, y ternura
hasta poder reducirle;
que aunque tal vez se disgusta
conmigo, sé que me ama,
Cariñosa mirandole con espresion.
y que me quiere.

Alb.

Alb. Habrá chusca! *ap.*
Dice bien, la quiero mucho!
Fern. No sé de esto que discurra!
Alb. Pero tú no le has traido?
Cas. Tal de mí no se presuma.
Diga usted quien le ha traido.
Fern. Pues negarlo fuera culpa,
Doña Beatriz me ha traido.
Cas. Vuestra sobrina se ocupa
en tales obras. Saldrá
medianera sin segunda
con el tiempo.
Sale Doña Beatriz.
Como tienes *por la puerta quarta.*
valor, sin que te confundas
de hablar de mí de esa suerte?
Alb. Y á tí, quien hay quien te induzca
á tratarla de ese modo?
Beat. Y un tio, es justo que sufra,
se propase una criada
contra una sobrina suya?
Alb. No haber venido.
Cas. Vendria
á lograr la coyuntura
(por saber que en aquel quarto
Doña Rosaura se oculta)
de meter á D. Fernando,
que es su merced muy aguda.
Si yo hubiera cometido
semejante accion, qué injurias
no me dirian? Mas como
soy criada, es fuerza sufra,
y que pase estos ultrajes,
que tan sin razon me insultan.
Beat. Insolente:::
Alb. Temeraria,
pues tú la quietud perturbas
de mi casa, y sin razon
á Casimira disgustas?
Beat. Puede ser que conozcais
la ceguedad que os ofusca
alguna vez; y que os pese.
Alb. Por mas que tú la calumnias,
yo conozco su virtud,
y que solo mi bien busca.
Pero cómo estabas tú
allí dentro? Que esta duda
aun está en pie.
Cas. Yo sentí
aquí espadas, y confusa
traygo luz, y á D. Leandro
encuentro lleno de furia.
Híccle se retirase,
con esto evitando astuta
que se encontrase con vos,
porque sin duda ninguna,
segun colérico estaba,
os mataba.
Alb. No presumas,
que á mí me falta valor:
Mas responde á mi pregunta.
Como estabas allí dentro.
Cas. Si el ingenio no me ayuda, *ap.*
me pierdo. Llamé á Rosaura
para que se restituya
á su quarto, quando ví
un hombre, nada me asusta.
Luego que salió Rosaura
entré yo, porque destruya,
deteniendo á D. Fernando,
de D. Leandro las furias,
si acaso oculto le aguarda,
pues de esta suerte se escusa
la perdicion de esta casa,
pues de qualquier desventura,
mi amo pagará la pena,
sin tener parte en la culpa.
Alb. Vale un Perú esta muger.
Vaya sobrina; qué juzgas?
Es tan mala mi criada?
Beat. Algun dia::
Alb. Aun articulas
palabra, al ver la bondad
con que mis bienes procura?
Beat. Pero ved::
Alb. Calla, sino
pretendes que te destruya.
Perdónala, Casimira,
pues tiene tanta dulzura
tu corazon.
Cas. Sí, Señor.
Alb. Vuélvete á tu casa, y nunca
aquí me pongas los pies.
Beat. Pues á una criada adulas,
y por ella á mi me ultrajas,
yo me iré, pero segura,

que

que el desengaño te dé
el tiempo de lo que dudas,
y entonces vuelva á tu gracia. *Vase por la puerta tercera.*

Alb. D. Fernando, sin escusas,
ya que este extraño accidente
no tiene otra compostura,
dadle la mano á Rosaura.

Cas. Qué escucho! Terrible angustia! *ap.*

Fern. Yo por mi parte estoy pronto.

Ros. Aun no creo mi fortuna.

Cas. Aquí de mi industria, zelos. *ap.*

Alb. Ya que Casimira ajusta
este matrimonio::

Cas. Ved
no es ocasion oportuna
ahora, sino de armarse,
repararse, y que concurran
todos para la defensa
de esta casa?

Alb. Qué pronuncias?
Repararse? Armarse? Contra
quien, que es justo lo descubras?

Cas. Quando se fue D. Leandro
pensando nadie le escucha,
se fue diciendo, que iba,
porque su intencion se cumpla
á tomar armas, y gente,
y volver al punto en busca
de la Señora, y robarla,
matando con saña injusta
al padre, y amante: Ved
si estos riesgos estimulan
á la defensa.

Alb. Ese indigno
tales infamias promulga,
y tal piensa? No le temo;
mi valor vereis que burla
sus pensamientos villanos.
Y pues esto dificulta
vuestro matrimonio ahora,
mañana sin tan confusas
dificultades se hará.
Y á buscar armas acuda
mi valor, por si el perjuro
viene, porque á costa suya
venga á hallar el escarmiento
adonde el estrago busca.

Vase por la puerta segunda.

Fern. Justo es que yo le acompañe.

Cas. No es justo: usted se reduzca
á lo que yo dispusiere.

Fern. Qué has de disponer?

Cas. Sin duda
que no se fia de mí.
Mandadle (pues lo repugna)
que venga conmigo.

Ros. Bien
podeis ir, que en nuestra ayuda
Casimira está empeñada.
Lo sé muy bien.

Fern. Pues segura
estais de ella, no replico.

Ros. Casimira, á cuenta tuya
va mi fortuna; de tí
me fio. *Vase por la puerta quarta.*

Fern. Si es que procuras
alguna trayción, Leonor::

Cas. No receleis. Ea furias,
al último golpe vamos; *Se lleva la luz.*
dame tu amparo, fortuna. *Vase por la puerta tercera.*

Sale D. Alberto con espada, y dos pistolas en la cinta, y Roque con la luz mostrando temor: ambos por la puerta segunda.

Alb. Roque?

Roq. Señor?

Alb. Confiado
en tu lealtad, he querido
que me acompañes; ya quedan
por la casa repartidos
los demas criados; ahora
qué venga aquese atrevido
á matarme, y á robar
á Rosaura; yo le afirmo
que su injusto atrevimiento
hallará justo castigo.
Ponte á la puerta.

Roq. Señor,
por amor de Dios os pido
me dexeis ir á mi quarto.

Alb. Ah bribon! Qué es lo que has dicho?
Tienes miedo?

Roq. No, Señor,
mas tengo unos calosfrios,
que pienso que son tercianas.

Alb

Alb. Canalla, ya te he entendido.
Ponte á esa puerta, y alumbra.
Roq. Señor::
Alb. Y observa advertido,
si alguien viene.
Roq. Yo no veo,
que con la edad he perdido
la vista: vos que teneis
menos años el registro
hareis mejor.
Alb. Ya te entiendo.
Haz luego lo que te digo,
ó te mato.
Roq. Aquí la industria
me ha de librar del peligro.
Voy, Señor. Ay que me he muerto.
Alb. Qué es lo que has hecho maldito?
Roq. Ay que me he roto una pierna!
Alb. Trae otra luz al proviso.
Roq. Voy al instante; si vuelvo,
que me vuelva yo borrico.
Vase por la puerta tercera.
Alb. Vive el Cielo:: Aqueste infame
me dexa solo; imagino
que aquí estoy expuesto, pues
si acaso viene el indigno,
con la obscuridad, es dable
me dé algun golpe. Ruido
parece siento; este quarto
me oculte, hasta que á este sitio
vuelva Roque con la luz,
que entonces saldrá mi brio
á oponerse á sus intentos,
defendiendo el honor mio.

Escóndese en la puerta primera; y por la quarta sale Casimira con luz; y al mismo tiempo que por la tercera sale Patricio como acechando.

Cas. Que buena ocasion lograba,
como ya hubiera venido
D. Leandro! Llegaré á verlo
á la puerta.
Patr. Cé.
Cas. Patricio
donde está tu amo?
Patr. En la calle
está esperando tu aviso.
Cas. Pues dile venga al instante,
y dile que yo le afirmo,
que esta noche será dueño
de Rosaura, pues me obligo
á ponerle en su poder.
Alb. Que aquí hablan he sentido,
y por enterarme bien
un poco abrir determino,
para oir sin que me vean.
Patr. El parece está sentido,
que estuviese D. Fernando
en aquel quarto metido
con Rosaura.
Cas. Beatriz
fue quien lo dispuso, amigo;
por eso trage á tu amo
sin saberlo; no el aviso
le dilates, que Rosaura,
será suya, y de camino
vengará tantos ultrajes
como sin causa he sufrido
á ese viejo impertinente.
Patr. Parece por lo que has dicho,
que quieres bien á tu amo.
Cas. Le aborrezco, le abomino
á ese viejo fastidioso:
es imposible sufrirlo!
Le he estado siempre engañando
para lograr mis designios.
Alb. Ah pícara fementida,
y que yo la haya creido!
Patr. Y dónde está?
Cas. De temor
creo que se habrá escondido;
pues le hice creer que tu amo
volveria enfurecido
á darle muerte. Ojalá
fuese verdad. Mas, Patricio,
avisa al punto á tu amo.
Patr. Voy allá.
Vase por la puerta tercera.
Cas. Yo me retiro
á disponer lo demas,
porque se vean cumplidos
mis proyectos.
Vase por la puerta quarta.
D. Alberto entre abriendo la puerta, saca la cabeza poco á poco.

Alb.

Alb. Santo Dios!
No sé como á lo que he oido
no he reventado! Me queda
que saber mas? Confundido
yo no sé lo que me pasa!
Mas no podré descubrirlo
todo, sino disimulo.
Sufra, pues yo lo he querido.
Vuelvo á esconderme.
Se vuelve adonde estaba.

Salen Rosaura y Casimira por la puerta quarta.

Ros. Mi padre
donde está?
Cas. De miedo ha ido
á buscar á D. Leandro,
porque en este punto mismo
os casais con él.
Ros. Mi padre
tiene honor, y no ha temido
jamás.
Cas. Sea lo que fuere,
D. Leandro será marido
de usted esta noche.
Ros. Es dable,
que á pesar del gusto mio
me dé ese esposo mi padre?
Cas. Pues por eso mi cariño
os dice le deis la mano
á D. Fernando al proviso.
Ros. Pues adonde está?
Cas. Esperando
temeroso, y discursivo
la resolucion de usted.
Voy por él.
Ros. Cobarde ánimo;
No quisiera que mi padre::
Cas. Vos teneis un padre impío,
un tirano::
Ros. No le injuries.
Cas. Pues violenta el alvedrio
vuestro.
Ros. Temo que me mate
si me halla.
Cas. No, yo os asisto;
y quando os encuentre esposa
de D. Fernando, es preciso
que aguante, y que se coformen.
Lo que importa es prevenirnos,
para que si acaso vuelve,
no os halle. En este retiro
esperad, en tanto que
yo conduzco con sigilo
á D. Fernando.
Ros. Yo tiemblo.
Cas. Si no admitis el partido,
levanto la mano, y luego
cúmplase vuestro destino.
Ros. No amiga, no me abandones:
duélete de mi martirio!
Cas. Tomad esa luz, y entrad.
Ros. Oh, Cielos, sedme propicios!
Entrase por la puerta quinta.
Cas. Mis ideas voy logrando.
Ya en mí pende el conseguirlo.
Acierto me dé mi astucia,
y pues sola aquí me miro,
así he de jugar el lance:
Traygo á Fernando, y le digo
que en aquel quarto se meta,
que Rosaura con mi aviso
á él al instante vendrá;
y yo con diestro artificio
en lugar de ella entraré.
Entretanto habrá venido
D. Leandro, y le meto allí, *adonde está Rosaura*
y pasará (bien colijo)
por D. Fernando, y yo aquí
por Rosaura. Enfurecido
el viejo nos buscará,
y hallándonos, como he dicho,
á Rosaura con Leandro
casará, y siendo testigos
todos, diré que Fernando
tambien se case conmigo.
Con que al fin vengo á lograr
lo que tanto he pretendido,
consiguiendo quede el viejo
tras de burlado, corrido.
Vase por la puerta tercera.
Sale D. Alb. Corrido quedo, es verdad;
pero con harto motivo.
Muger vil, que te creyese!
Yo burlaré tus designios.
Rosaura está allí, y Fernando

que

que aquí ha de venir ha dicho,
y Casimira con él;
y con mi hija previno
se halle Leandro. Qué enredos!
Qué máquinas, y embolismos!
Pero vamos al remedio.

Abre D. Alberto la puerta en que está Rosaura, sale ella, y al ver á su padre se turba.

Ros. Pobre de mí! Padre mio!
Alb. Calla.
Ros. Ved que yo inocente,
y sin culpa::
Alb. Calla, digo:
vete allí dentro, y no hables,
que me enojaré contigo.
La entra en donde él estaba.
Ros. Ya voy. El Cielo me ayude.
Alb. Aunque tan tarde haya sido,
te conocí, Casimira:
yo enmendaré mi delirio.
Entrase en la puerta quinta.

Sale por la puerta tercera Casimira, y D. Fernando que le va guiando ácia la puerta primera.

Fern. A dónde, Leonor, me llevas?
Cas. Nada temais ya; conmigo
dentro de poco vendrá
Rosaura á aqueste distrito,
porque logreis de su mano
el favor tan pretendido.
Fern. Cuidado Leonor::
Cas. Yo espero,
que quede desvanecido
vuestro temor prontamente.
En esta pieza escondido
un rato aguardad, que voy
por Rosaura.
Fern. Aun no me fio
de Leonor; mas si Rosaura
me ha mandado que á su arbitrio
esté, debo obedecerla.
Entrase por la puerta primera.
Cas. Si D. Leandro ha venido,
á medida del deseo
se consiguen mis designios!
Voy á traerle al instante
dame tu favor destino,
que hoy se logra mi venganza,
y mis deseos consigo.
Vuelve por la puerta tercera.

Sale D. Alberto, y á su tiempo llega á donde está D. Fernando, y abre, saliendo este con una pistola.

Alb. Deme el Cielo sufrimiento!
Fern. Deténgase usted.
Alb. Conmigo
esa accion, y usted aquí?
Decidme, á que habeis venido?
Fern. A casarme con Rosaura.
Alb. Se casan con ese estilo
las que son mugeres nobles
con los hombres bien nacidos?
Fern. Teneis razon. Me dixeron
que con Leandro..
Alb. Lo he oido;
disculpa teneis. Rosaura?
Llega á donde está, y la saca.
Ros. Amado padre::
Fern. Qué miro!
Alb. Este es tu esposo: esta es
la que habeis vos pretendido.
Fern. Sí, Señor.
Alb. Pues dense ustedes
las manos de esposos.
Fern. Digo::
Alb. Qué decís?
Fern. Que yo estoy pronto.
Ros. En qué confusion vacilo!
Danse las manos.
Alb. Vete allí dentro.
Ros. Señor::
Alb. Sin replicar.
Ros. No replico.
Entrase por la puerta primera.
Alb. Entrad vos allí.
A la quinta.
Fern. Señor::
Alb. No temas, ya eres mi hijo.
Solo te encargo el silencio
hasta ver aqueste abismo
en que para. Vil muger
que engañado me has tenido.

Fern. Como á padre os obedezco.

Entrase por la puerta quinta.

Alb. Y yo á observar me retiro.

Se lleva la luz, y se entra por la puerta primera con la luz.

Salen Leandro y Casimira que le va guiando ácia la puerta quinta.

Cas. Venid sin recelo, que
en aqueste instante mismo
os entregaré á Rosaura.

Lean. Aunque vulnerada miro
mi nobleza, en esta accion,
puesto no hay otro camino
fuerza es admitirle.

Cas. Llego.
Doña Rosaura, á este sitio
salid, que está D. Fernando
esperándoos.

Lean. Ha salido?

Cas. Ya salió. *Dadme la mano.*

Llega Casimira á la puerta en que está D. Fernando, llevando á D. Leandro de la mano, llama á Rosaura, y sale D. Fernando con una pistola en la mano, quando Casimira le pide la mano, la da D. Fernando, que se la entrega á D. Leandro.

Fern. Qué traycion, Cielos divinos,
es esta? Callar importa
por si acaso la averiguo.

Cas. Ya he cumplido mi palabra.

Lean. Oh mano hermosa! Oh prodigio
de belleza! Feliz soy,
pues lograrla he conseguido.

Cas. Váyanse ustedes, y el Cielo
les favorezca propicio.
Voyme ahora con D. Fernando;
dichosa soy; ya cumplidos
veo el fin de mis desvelos!
Gustosa, y vengada vivo.

Lean. Vamos querida.

Fern. Esta voz
que la conozco imagino.

Llega Casimira á donde está D. Alberto, y sale este con luz, y una pistola en la mano, y detras Rosaura. Casimira al verle se turba y tiembla. D. Leandro viendo que á quien tiene es D. Fernando, quiere desasirse, y este le amenaza con la pistola, y ahora se aclara el teatro.

Cas. Salid presto, D. Fernando,
que ya con afecto fino
Rosaura espera.

Alb. Ya salgo. *Aclara.*

Cas. Infeliz de mí, que miro!

Lean. Como es esto?

Fern. Vuestra vida
será leve desperdicio,
si os moveis.

Todos. Señor, qué es esto?

Alb. La traycion, y el artificio
mayor, la mayor maldad
que hasta ahora han visto los siglos.
Esta traydora, esta aleve,
que con el nombre fingido
á todos nos ha engañado,
solamente á casa vino
con intencion de manchar
el candor de mi honor limpio,
procurando mi deshonra.
Todo lo que has proferido,
y has intentado, observé
allí oculto. Tus designios
burlé cauto. Yo confieso
merecia este castigo
la pasion desordenada
(me corro aun de referirlo)
que te he tenido, y el Cielo
que se descubra ha querido
porque yo mismo me corra,
y se corran infinitos,
que debiendo por su edad
enseñarnos el camino
de la virtud, nos enseñan
solamente el de los vicios.
Pero tú infeliz, no mueres
á la pena de haber visto
descubiertas tus maldades,
y pensamientos iniquos?

Ros. Perversa muger, qué intentos
fueron los tuyos?

Lean. Maligno

mons-

monstruo.

Fern. Vos, Señor, aquí
no teneis que hacer; y os digo
que tan solamente vos
culpado en esto habeis sido,
pues por tan indignos medios
ser dichoso habeis querido.

Lean. Os olvidais de quien soy?

Fern. Os mantendré lo que he dicho.

Cas. No me impida la vergüenza
el confesar mis delitos.
A todos os he engañado,
á todos os he ofendido,
y á todos inadvertida
os guiaba al precipicio.
Yo confieso mis errores,
y á todos perdon os pido,
que á la luz del desengaño,
ya mi ceguedad he visto.
Tú eres el mas agraviado,
pues sin causa has padecido
tantos disgustos. Bien sabes
fue la causa mi cariño,
que se juzgó desayrado,
no siendo correspondido.
Y puesto sabes quien soy,
á tus plantas te suplico,
que obres como Caballero
dando mi yerro al olvido.
Lo que yo te pido es solo
me franquees los auxilios
para entrarme en un Convento,
donde apartada del siglo,
piense solo que la vida
es de la muerte camino.

Todos. Qué es esto?

Fern. Raros sucesos
que sabreis en otro sitio.
Llega, Leonor, á mi esposa,
que su corazon benigno
La abraza Rosaura.
te perdona. Y á vos padre,
con toda expresion os pido
la perdoneis.

Alb. Malos ratos
me ha dado! Pero me rindo.

Fern. Leonor, bien sabes que yo
como noble he procedido,
y que siempre indiferente
no dí á tu aficion motivo.
Quanto soy, y quanto valgo
te ofrezco; verás cumplidos
tus bien fundados intentos.

Cas. Las justas gracias te rindo.

Alb. Roque?

Sale Roq. Señor?
por la puerta tercera.

Alb. Ves, y dile
á mi sobrina, que digo
yo, que aquí venga al instante,
porque vea fenecidos
los disgustos de esta casa,
y conozca que la estimo.

Ros. Ya se acabaron mis penas.

Fern. Mi deseo he conseguido.

Alb. Usted, Señor D. Leandro,
su papel ha concluido,
y así puede retirarse.

Lean. Ya me voy.

Fern. Y yo os suplico,
que no volvais á esta casa.

Lean. Al fin gente humilde. *Vase.*

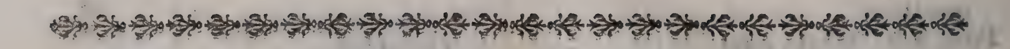
Alb. Hijos,
vamos pues á celebrar
todos contentos, y unidos
vuestras dichas.

Fern. y Ros. Vamos padre.

Alb. Y á todos sirva de aviso,
á quantos riesgos se exponen
los que poco prevenidos
siguen sus inclinaciones;
y que los Cielos benignos.

Todos. Siempre premian la virtud,
y á la maldad dan castigos.

F I N.



En la Librería de Cerro, calle de Zedaceros, y en su puesto, calle de Alcalá, se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas, á 2 reales sueltas, en Tomos enquadernados en pasta á 20 reales cada uno, en pergamino á 16 reales, en rústica á 15 reales, y por docenas con mayor equidad.

